

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES



**EL CONCEPTO DE DISPOSITIVO EN LA OBRA
DE MICHEL FOUCAULT**

ENSAYO

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN CIENCIAS POLÍTICAS Y ADMINISTRACIÓN PÚBLICA**

PRESENTA

SHEILA PAMELA GODÍNEZ LARIOS

DIRECTOR

JORGE GUADALUPE ARZATE SALGADO

TOLUCA, MÉXICO,

DICIEMBRE DE 2014

AGRADECIMIENTOS

A Paula, por todo, desde siempre, sin fin.

A Nadia Marín Guadarrama, Gabriela Leyva, Maricarmen Sandoval, Jorge Arzate Salgado, Eduardo Aguado López y Sergio Ricardo Chavelas Maruri; su lucidez, constancia y entrega, me dieron en los últimos 5 años una sensación de apoyo, respaldo que interpreto como solidaridad: lo más valioso que aprendí de ustedes.

¿Va a surgir algo muy distinto, el descubrimiento de una cultura, de una civilización absolutamente extraoccidental? Me parece que esto es posible, y creo que es incluso probable. En todo caso desearía que fuese posible y que el mundo se liberase de esta cultura occidental que no puede ser dissociada de estas formas de poder político características de la formación del capitalismo. Parece incluso probable que ahora una cultura no capitalista únicamente pueda nacer fuera de Occidente. En Occidente, el saber occidental, la cultura occidental han sido doblegados por la mano de hierro del capitalismo. Estamos demasiado desgastados, sin duda, para hacer que nazca una cultura no capitalista. La cultura no capitalista será no occidental y, en consecuencia, tendrán que inventarla los no occidentales”

Michel Foucault, 1973

Índice

I. Introducción	4
II. La arqueología del saber	8
II. I. La episteme, el dispositivo	16
III. Del segundo Foucault, el periodo genealógico	29
III.I. El poder, sus tecnologías	43
IV. Historia de la sexualidad: el dispositivo	63
V. Conclusiones	71
VI. Bibliografía	75

I. Introducción

Observando la evolución de las propuestas de Michel Foucault, puede identificarse su interés en temas como la historia de los discursos, las relaciones saber-poder, la construcción de la sexualidad, la verdad, la locura y las instituciones de encierro; las tecnologías y estrategias de poder, estética, ética, subjetividad, hermenéutica, literatura etc. Resultaría por ello un reduccionismo hacer referencia a su obra con la expresión ‘pensamiento foucaultiano’, ya que no siempre el objeto de sus reflexiones fue el mismo, ni sus herramientas de análisis se mantuvieron estáticas; el Foucault de 1960, año en que concluyó la *Historia de la locura en la época clásica*¹, no es el mismo que el Foucault de 1984, año de su muerte.

El dinamismo que puede observarse en las obras del autor es el reflejo de la vida del Foucault filósofo, psicólogo, militante del partido comunista en Francia (al que ingresó en 1950 y que abandonó en 1952), diplomado en psicología experimental y en psicopatología por el Instituto de Psicología en París, lector y director de la Maison de France en Upsala (1955-1958, en donde llevó a cabo tareas relacionadas a la política cultural de Francia), traductor de Nietzsche, profesor de la Universidad de Túnez (1966-1969), del Collège de France; entre múltiples roles que fungió y que hicieron de él un autor emblemático e imprescindible dentro de la filosofía.

En el estudio de las obras que aborda el presente escrito, se identifican específicamente tres momentos en la obra del autor: el primero hace referencia al análisis de la verdad, la formación de las ciencias humanas y las relaciones saber-poder; catalogada, en varias ocasiones, simplemente, como ‘La arqueología del saber’ (Morey, 2013: 17). Enseguida se identifica el bloque referente al estudio del

¹En *Michel Foucault, Obras esenciales*, 2013, pp. 41, Paidós: España, se indica 1960 como fecha en que Foucault concluyó *Historia de la locura en la época clásica*, y 1961 como el año en que se publicó; pese a que la 15ª edición del Fondo de Cultura Económica, 2013, indique 1964 como fecha de primera edición de tal obra.

poder y el sujeto, que es el que ocupa mayormente a éste ensayo; y, finalmente, se identifica a la genealogía de la moral, la subjetivación, la construcción de uno mismo, las técnicas de sí; fase que no se abordará en el escrito.

Es de la segunda etapa en su obra, la referente al poder y al sujeto, principalmente, que deriva la cuestión central del presente escrito; se identifican diversas tecnologías de poder como los mecanismos de normalización y disciplina, el panoptismo, el biopoder, por mencionar algunos de los temas que ocupan la atención de Foucault en tal etapa; todos ellos mecanismos de poder que el autor localizó en la época clásica, como es el caso de *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión* (1975), que abarcó el periodo de 1760-1840; y en la modernidad, cuyo análisis se encuentra, por ejemplo, en *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber* (1976), obra que se centró en el periodo que va del siglo XVII al XX (Lechuga, 2007: 38).

Por otra parte, cabe considerar que pese a que la noción de dispositivo se desarrolla mayormente en la segunda etapa de la obra de Foucault, esta puede encontrarse desde la primera fase aunque vista desde un enfoque diferente respecto a cómo lo haría el autor a partir del periodo genealógico. Se considera al dispositivo una herramienta útil en el estudio de diversos fenómenos o problemáticas sociales, partiendo de la noción que ofrece Agamben siguiendo la definición que Foucault da en una entrevista en 1977², ocasión, por cierto, en que más se aproximó éste último a definir tal concepto; dice el autor italiano:

“Está claro que el término, tanto en el uso común como en aquel que propone Foucault, parece remitir a un conjunto de prácticas y mecanismos (invariablemente, discursivos y no discursivos, jurídicos, técnicos y militares) que tienen por objetivo enfrentar una urgencia para obtener un efecto más o menos inmediato” (Agamben, 2011: 254)

²La entrevista a la que alude Agamben se encuentra en *Dits et écrits*, vol. III. Pp. 229 y ss. Dicha obra, compuesta de cuatro volúmenes, fue traducida parcialmente al español por Paidós en 2010, bajo el nombre de *Michel Foucault. Obras esenciales*, sin embargo la entrevista en cuestión no fue traducida.

La utilidad de la noción de dispositivo para el estudio en las ciencias sociales y la filosofía política radica entonces en la concepción de éste como aquellas relaciones de fuerza que se tienden de manera estratégica, partiendo de una racionalidad específica que persigue un objetivo claro y puntual, cuya puesta en marcha no es en sí misma ni positiva ni negativa, sino en función de los propósitos que persiga. El transcurrir de este escrito intentará explicarlo más a fondo. Por tanto, la importancia de rastrear dicho concepto e intentar definirlo a través de obras seleccionadas del pensador y autores varios, parte del uso que pueda dársele como herramienta empírica en el análisis de diversas problemáticas sociales y dentro de la filosofía política.

El presente escrito tiene como finalidad, en primer lugar, comprender la noción de dispositivo, 'definida ya cuando había dejado los estudios sobre la verdad y la ciencia, aunque ya la había utilizado sin definirla *in extenso*' (Lechuga 2007: 70), en 1977, como ya se ha mencionado; para lo cual se hará una lectura de ciertas obras de Michel Foucault, identificando algunas etapas en su reflexión e intentando dar cuenta de algunos de los rasgos más significativos de las fases y conceptos abordados. Finalmente, éste escrito intentará proponer dicho concepto como una herramienta metodológica para el estudio de diversas temáticas en las ciencias sociales.

Por otro lado, la construcción del texto tiene como base la lectura de obras seleccionadas del pensador, así como de ciertos autores que han realizado estudios y propuestas a partir de su obra, como ya se ha dicho. Ejemplo de ello es la noción central que da carácter al escrito, cuya mayor explicación en extenso se encuentra apenas en algunas entrevistas realizadas al autor y no en su obra, pese a las repetidas referencias que hizo del término; es por ello que se recurre a tales autores.

Finalmente, el método que sigue el presente escrito corresponde, en primer lugar, a una revisión del estado del arte, una lectura a profundidad de obras seleccionadas de Foucault y algunos autores varios. En segundo, lugar, la modalidad del texto corresponde a un ensayo, debido a que lo que se está

proponiendo es uno de sus planteamientos como una herramienta útil en el análisis de ciertos fenómenos sociales. Cabe puntualizar, dado lo anterior, que el presente escrito constituye un ensayo de filosofía política, modalidad que se ha elegido partiendo del supuesto de que es la manera más acorde de presentar las propuestas de este texto, a partir de que por ensayo se entiende “el cuerpo vivo de la filosofía, si por lo menos ésta es todavía hoy lo que fue, es decir una ‘ascesis’, un ejercicio de sí, para el pensamiento’ (Foucault, 2012e:15)

II. La arqueología del saber

¿Qué quería mostrarnos Foucault en la primera fase de sus reflexiones? ¿Todas las obras desarrolladas en éste periodo responden uniformemente al mismo objeto? ¿Es sólo un objeto de estudio el que ocupa al autor en esta faceta? De manera un tanto simplista puede decirse que los temas abordados por el autor en tal fase fueron el análisis de la verdad, la historia de los discursos, la formación de las ciencias humanas y, en el último momento, las relaciones saber-poder. Asimismo, puede señalarse que las obras que componen el presente bloque de análisis responden, desde enfoques distintos y con propuestas teóricas diferentes, a un mismo objeto, y que cada una conforma la base sobre la que descansaron las subsecuentes propuestas.

Lo anterior no quiere decir que las propuestas del autor deben verse desde una única perspectiva y observando siempre al mismo tema o, hablado de la fase de pensamiento en cuestión, que es exclusiva a una sola área de pensamiento o que sólo debe prestarse atención a un específico concepto. En su lugar, la obra de Foucault es muy vasta y debe verse desde su complejidad y eclecticismo. El presente bloque de análisis puede ser un ejemplo de ello: se sugiere una lógica de pensamiento dentro de este, sin embargo ello no excluye otros enfoques y temas importantes.

En el periodo de análisis en cuestión no se sigue un criterio estrictamente cronológico para su estudio, en la medida en que cada obra, en sus reflexiones, temáticas y métodos, constituye apenas un nudo dentro de un gran tejido que es la obra del autor. La reflexión del autor es dinámica, de gran amplitud, evoluciona en función de los aportes previos, sin embargo no es de un orden lineal; es decir, el comienzo de una nueva etapa de estudio no significa el abandono o la falta de vigencia de lo construido anteriormente, sino que cada etapa es la base sobre la que se ha de construirse lo posterior. Es por ello que no se seguirá un criterio puramente cronológico en su análisis, ya que constantemente se harán

referencias a ideas pasadas respecto a alguna idea concreta, así como a ideas que surgen posteriormente a ésta, sin que eso signifique un corte en su relación o coherencia.

Asimismo, y respecto al objeto que da lugar al presente escrito, intenta delinear desde el actual bloque de análisis qué es el dispositivo; se busca dar cuenta de algunas de sus características a partir de los elementos ofrecidos por Foucault en la presente etapa de pensamiento, teniendo presente que, aunque tal concepto se desarrolla '*con plenitud*' en la segunda fase de reflexión, no es un concepto que surge por generación espontánea en dicho periodo, sino que acompaña a su producción desde la primera fase de sus propuestas, adoptando un carácter específico en el transcurrir de la obra.

La fase en la obra de Foucault referida como la visión arqueológica que se centra alrededor de la pregunta del saber (Lugo, 2007: 19), y que se distingue como "una visión histórica de nosotros mismos con relación a la verdad a través de la cual nos constituimos en sujetos de conocimiento" (Lechuga, 2007: 40), constituye el primer instante dentro de la obra del autor y es el resultado de una categorización que se ha seguido con el intento de hacer más sistemática la obra del autor.

La sistematización de la obra en tres etapas es una construcción artificial que se realizó *a posteriori*, no siendo un esquema rector que el autor se trazó para a partir de él desarrollar sus obras. Lejos de ello, fue una síntesis hecha por el autor mismo, quien en una revisión de su obra distinguió que había seguido una lógica de pensamiento en la que podían identificarse los tres momentos referidos. La recapitulación de su obra que dio lugar a dicho reconocimiento de los tres bloques de análisis fue "planteada en un encuentro sostenido por Foucault con los profesores Dreyfus y Rabinow en la Universidad de Berkeley en abril de 1983" (Ibídem: 39).

Hecha la distinción de los tres momentos característicos en la obra del autor, ha sido convencionalmente aceptado que el periodo que concierne al

presente apartado va de 1961 a 1969. Es en dicha fase que Foucault escribió *Historia de la locura en la época clásica* (1961), *El nacimiento de la clínica* (1963), *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas* (1966) y *La arqueología del saber* (1969); entre otros ensayos, entrevistas y ponencias que dan cuenta de las reflexiones que ocupaban el interés del pensador en tal periodo. Sin embargo, al hablar de la clínica, la locura, las ciencias humanas etc., el autor habla, de hecho, de un asunto menos evidente: la construcción de los discursos, de la verdad, del saber.

En *Las palabras y las cosas*, el objetivo que se traza Foucault es:

“reencontrar aquello a partir de lo cual han sido posibles conocimientos y teorías; según cuál espacio de orden se ha constituido el saber; sobre el fondo de qué *a priori* histórico y en qué elemento de positividad han podido aparecer las ideas, constituirse las ciencias, reflexionarse las experiencias en las filosofías, formarse las racionalidades” (Foucault, 1990: 7).

Dos aspectos cabe destacar de lo anterior. En primer lugar, a lo que el autor hizo referencia es a los cambios epistemológicos de cada época, entendiendo a la episteme como “la condición de posibilidad de los saberes en un momento histórico determinado” (Lechuga, 2007: 74). En segundo lugar, dado que lo que buscaba el pensador era exponer los cambios y discontinuidades epistémicos que dan lugar a la construcción de un saber en cada época, dice el autor, “más que una historia, en el sentido tradicional de la palabra, se trata de una arqueología” (Foucault, 1990: 7). *Episteme* y *arqueología* son los conceptos que principalmente dan cuerpo a la primera parte del actual apartado; el primero se retomará más adelante, del segundo cabe hablar ahora.

La arqueología puede entenderse como la herramienta que el autor utilizó para llevar a cabo sus análisis sobre los cortes epistémicos que observó, en el caso de la obra en cuestión, hacia mediados del siglo XVIII y a principios del XIX. Tal herramienta supone, primeramente, enfocar a las irrupciones, rupturas y desequilibrios dentro de la historia del pensamiento, dejando de lado los aparentes

equilibrios estables, inamovibles, continuos y armónicos que la historia tradicional sugiere. El nuevo enfoque que optó por los cortes y no por las extensas continuidades en los sistemas de pensamiento³, dio lugar entonces a ver discursos en donde tradicionalmente hubo ideas.

La propuesta del análisis arqueológico es la antítesis al sistema tradicional de la historia de las ideas, el cual considera en sus estudios periodizaciones largas que ponían de manifiesto etapas supuestamente ininterrumpidas e inalterables dentro de los sistemas de pensamiento. El análisis arqueológico opta por observar las rupturas en el transcurrir de la historia y con ello dar lugar a los discursos, en oposición a las ideas, lo cual fue un cambio conceptual que dio lugar a pensar el conocimiento de una manera diferente, como se abordará más adelante.

El autor define de la siguiente manera al análisis arqueológico, a partir de sus puntos de desencuentro con el sistema de la historia de las ideas:

- ° "La arqueología no trata de volver a encontrar la transición continua e insensible que une, en suave declive, los discursos con aquello que los precede, los rodea o los sigue. (...) Su problema es, por el contrario, definir los discursos en su especificidad; mostrar en qué el juego de las reglas que ponen en obra es irreductible a cualquier otro (...)" (Foucault, 2010a: 181-183)
- ° "Define unos tipos y unas reglas de prácticas discursivas que atraviesan unas obras individuales, que a veces las gobiernan por entero y las dominan sin que se les escape nada; pero que a veces también sólo rigen una parte (...)" (Ídem)
- ° "La arqueología no trata de restituir lo que ha podido ser pensado, querido, encarado, experimentado, deseado por los hombres en el instante mismo en que proferían el discurso; no se propone recoger ese núcleo

³Por sistemas de pensamiento, podemos entender, siguiendo a Gabriela Lechuga "el estudio de los conjuntos de saberes relacionados con comportamientos, reglas de conducta, leyes, hábitos, prescripciones y discursos que pueden ser individualizados" (Lechuga, 2007: 21)

fugitivo en el que el autor y la obra intercambian su identidad (...) No es la vuelta al secreto mismo del origen, es la descripción sistemática de un discurso-objeto” (Ídem)

Puede notarse que el análisis arqueológico pone de manifiesto que hay una tendencia en la historia de las ideas que opta por ver en estas una continuidad aparentemente inamovible, como una gran masa homogénea de saber que tiene su principio y superación en ella misma y que no da cuenta del surgimiento y mutaciones de éste. Desde otra vista, el autor propuso observar los instantes de quiebre, la discontinuidad, los momentos en que la racionalidad tradicional parece detenerse y entonces surgen, cambian, los discursos. En otras palabras, observa las fragmentaciones y con ello las formaciones particulares del saber, pone en descubierto que en lugar de la apacible continuidad en las ideas, existen momentos de quiebre que tienen lugar a partir de conjuntos de principios que permiten y conducen la modificación del saber.

Opuestamente a la racionalidad de las ideas, Foucault propuso una fragmentación en discursos de ese todo aparentemente homogéneo y continuo, y consideró a estos como prácticas que obedecen a ciertas reglas, que se modifican en función de estas y por ende, son portadores de cierta racionalidad, *episteme*, en cuanto son utilizados, puestos en marcha, por los individuos. Propuso una descripción sistemática del discurso, observándolo desde las reglas, principios o intereses que le dan origen, hasta las formas y manifestaciones que éste puede tener.

¿Qué implicaba observar a los sistemas de pensamiento a partir de discursos? Tal es la cuestión a la cual se acordó volver en párrafos anteriores. De nuevo, a manera de síntesis puede decirse que la respuesta a tal cuestión puede encontrarse, parcialmente, en que significó reconocer la materialidad de la formación discursiva, es decir, que los discursos son prácticas que obedecen a ciertas reglas, es decir, a una *episteme*: el conjunto de condiciones materiales e históricas que dan lugar a la construcción y modificación de un discurso. El surgimiento de un discurso no responde entonces a una evolución y

perfeccionamiento en los contenidos teóricos, sino a cambios en aquellas reglas y núcleos que configuran la transformación de un saber.

Foucault explica lo anterior diciendo que:

“al nivel de la arqueología se ve que el sistema de positividades ha cambiado de manera total al pasar del siglo XVIII al XIX. No se trata de que la razón haya hecho progresos, sino de que el modo de ser de las cosas y el orden que, al repartirlas, las ofrece al saber, se ha alterado profundamente” (Ibídem: 13)

Al dar cuenta el autor que la formación de discursos, del saber, responde a reglas materiales e históricas específicas y no a un progreso teórico o conceptual, reconoce implícitamente que el saber no es un estado o una posición intelectual a la cual se llega por el camino de la neutralidad política o de intereses, producto de reflexiones políticamente imparciales. Es decir, Foucault muestra que “los discursos se forman a partir de un oscuro conjunto de reglas anónimas, históricamente determinadas, y que se imponen a todo sujeto hablante en la medida en que participa en un proceso discursivo” (Lugo, 2007: 24).

Al mirar las rupturas epistemológicas que dan lugar a las formaciones discursivas, prácticas que responden a ciertas reglas, en oposición a las largas continuidades y armonía de los sistemas de pensamiento vistos desde la historia tradicional, se acepta que la construcción discursiva está cargada de sentido político y no es entonces un quehacer neutralmente realizado, sino que todo discurso es el vehículo de una forma epistémica particular; dicho de otro modo, es la manifestación de la episteme la “que define las condiciones de posibilidad de todo saber, sea que se manifieste en una teoría o que quede silenciosamente investida en una práctica” (Foucault, 1990: 166)

La individualización de los discursos que dio lugar a observar a la episteme como determinante en la construcción de saberes, fue expuesta con mayor claridad en *La arqueología del saber*, obra que sintetizó las reflexiones que Foucault realizó en sus obras anteriores, lo cual puede clarificar de alguna manera

lo expuesto al inicio del presente apartado, en el cual se reconoce el dinamismo en las reflexiones del autor, lo que puede parecer una discontinuidad entre sus ideas y que es sin embargo la manifestación de la madurez en sus análisis y proyectos de investigación.

En *Historia de la locura, El nacimiento de la clínica y Las palabras y las cosas* se observa, tal como el autor lo reconociera, únicamente la formación histórica de los discursos, dígame el de la locura, la clínica y las ciencias humanas; es en *La arqueología del saber* donde este nivel de análisis de carácter enunciativo de las transformaciones discursivas toma forma de síntesis respecto a los distintos temas que Foucault expuso en cada una de sus obras anteriores. Acerca de esto, dice el autor en dicha obra:

“se revisan los métodos, los límites, los temas propios de la historia de las ideas; empresa por la que se trata de desatar las últimas sujeciones antropológicas; empresa que requiere, en cambio, poner de relieve cómo pudieron formarse esas sujeciones. Todas estas tareas han sido esbozadas con cierto desorden y sin que la articulación general quedara claramente definida. Era tiempo de darles coherencia, o al menos de intentarlo. El resultado de tal intento es el presente libro” (Foucault, 2010a: 27)

Como se mencionó con anterioridad, cada escrito de Foucault es un andar en la gran edificación que es su obra, ninguna pudo haberse constituido sin los soportes de la anterior. Al caso, dice el autor: “*Las palabras y las cosas* se sitúa en un plano puramente descriptivo que deja totalmente de lado cualquier análisis de las relaciones de poder que subyacen o hacen posible la aparición de un determinado tipo de discurso” (Foucault, 2013c: 471). Específicamente, en esta obra, a saber, expuso cómo el cambio de racionalidad epistémica dio lugar a que el análisis de los fenómenos *vida, lenguaje y trabajo*, a partir de la época clásica pasaran a ser el *análisis de la historia natural, de la riqueza y la gramática general*, y a su vez, desde el siglo XIX, se reconocieran estos campos como *biología, economía política y filología*; esto pese a que fuera, como ya se mencionado, en *La arqueología del saber* donde aborda de una manera más completa la cuestión

relativa a las relaciones de poder que posibilitan la existencia y transformación de los discursos.

Así pues, Foucault señala que *La arqueología del saber* constituye una síntesis de lo que quiso exponer en las obras anteriores a esta, y más aún, pese a que no hiciera una explicación extensa de la noción de poder, incluso, aunque ni siquiera haya hecho uso del término de 1961 a 1969, ya está considerando tal noción en las obras que corresponden a la primera fase de su obra. Así lo explicó el autor en una entrevista que se le realizó en 1977:

“¿De qué he podido hablar, por ejemplo en la *Historia de la locura*, o en el *Nacimiento de la clínica*, sino era de poder? Ahora bien, soy perfectamente consciente de no haber prácticamente empleado el término y de no haber tenido ese campo de análisis a mi disposición. Puedo decir que ciertamente existía una incapacidad que estaba ligada con toda seguridad a la situación política en que nos encontrábamos. (...) Sólo se ha podido comenzar a realizar este trabajo después del 68.” (Foucault, 1997: 451)

Foucault intentó responder, como ya se ha mencionado, la cuestión referente a cuáles son los factores que posibilitan los cambios dentro de los discursos y su surgimiento, partiendo del supuesto de que ello no se debe a una evolución teórica dentro de los diferentes campos de estudio, sino que responde a transformaciones de los centros de donde provienen los diversos discursos. Lo que interesa al autor no es formular un principio universal al que deban responder las construcciones discursivas, su objetivo es otro; al explicar las transformaciones específicas dentro de los distintos campos científicos, el objeto del pensador, al transcurrir la primera etapa de pensamiento, fue más bien:

“(…) saber no cuál es el poder que pesa desde el exterior sobre la ciencia, sino qué efectos de poder circulan entre los enunciados científicos; cuál es de algún modo su régimen interior de poder; cómo y porqué en ciertos momentos dicho régimen se modifica de forma global” (Ibídem: 449)

Se ha intentado mostrar hasta ahora, por una parte, que la individualización de discursos que supuso 'la arqueología' permitió observar que la formación discursiva responde a ciertas reglas materialmente predeterminadas; y, por otra, que Foucault incluyó desde el primer instante de su obra la temática del poder, y no a partir de la segunda fase, como ha llegado a afirmarse⁴. Cabe mostrar a continuación el vínculo que existe entre ambas afirmaciones: la episteme.

II.1. *La episteme: el dispositivo*

Se ha dicho que Foucault concreta en *La arqueología del saber* lo que a través de sus obras anteriores había sugerido de manera apenas enunciativa: una episteme específica da lugar a un discurso o conjunto de discursos, y estos a su vez dan origen a un saber determinado, el cual que puede tener múltiples manifestaciones: puede concretarse en un reglamento, una práctica social o una ciencia, por ejemplo. Retomemos, para una comprensión más clara de la propuesta del autor, cada concepto por separado y el proceso que ello conlleva. Comencemos por la parte media del proceso, el vehículo de la episteme: el discurso; continuemos con el saber, producto y manifestación del discurso; y finalicemos con la episteme, concepto que da origen a todo el proceso de la formación discursiva y que constituye el elemento principal del presente apartado.

⁴ Lugo, por ejemplo, afirma que "antes de 1970 Foucault no cuenta con una concepción productiva del poder que le permitiera plantear correctamente su vínculo con el saber. Sería erróneo, por tanto, afirmar que ya en sus primeras investigaciones –aunque fuera de manera implícita- está planteando el problema de la relación saber-poder" (Lugo, 2007: 20)

Foucault utilizó la noción de discurso para referirse a distintas prácticas médicas, entendiendo al discurso como un conjunto de prácticas que responden a ciertos principios materiales predeterminados. Así lo hizo en el caso de *El nacimiento de la clínica e Historia de la locura*, obras en las que plasmó los cambios del discurso médico y de la psiquiatría, entre 1780 y 1820 y entre los siglos XVI y XIX, respectivamente (Lechuga, 2007: 38). Asimismo el autor usó tal noción para referirse al conjunto de saberes que pueden dar lugar a una ciencia, como lo hizo en *Las palabras y las cosas*, cuyo ejemplo ya se ha puntualizado en párrafos anteriores: los fenómenos vida, lenguaje y trabajo; el análisis de la historia natural, de la riqueza y la gramática general; y a su vez, los campos de análisis biología, economía política y filología.

Dentro de la obra del filósofo, el discurso puede verse también como “una serie de estrategias que intervienen en la constitución de prácticas sociales” (Ibídem: 54); ejemplo de ello es la sexualidad, tema que abordó a partir del segundo bloque de análisis, el del poder y el sujeto. El mismo ejemplo de *La historia de la locura y El nacimiento de la clínica* puede ilustrar tal punto, ya que en estos se contempla a las prácticas médicas y psiquiátricas que los discursos médico y de la locura introdujeron a partir de espacios de encierro como el manicomio y el hospital. Al respecto dice el autor:

“mi primer libro era la historia de la locura, vale decir, un problema a la vez de historia del saber médico y de historia de las instituciones médicas y psiquiátricas. De allí pasé a un análisis de la medicina en general y de las instituciones médicas a comienzos de la modernidad de la medicina, y después al estudio de las ciencias empíricas como la historia natural, la economía política y la gramática” (Foucault, 2012b: 68)

Haciendo referencia a *Historia de la locura*, *El nacimiento de la clínica* y *Las palabras y las cosas*, respectivamente, Foucault explica los temas centrales en los que cada obra se concentró, temáticas claramente delineadas entre sí que, sin embargo, mantenían una relación más fundamental: fueron temáticas individualizadas por el autor en discursos. Mauricio Lugo dice al respecto del

trabajo arqueológico en el cual se inscriben tales obras: “si se nos urgiera a decir brevemente en qué consiste el trabajo propiamente arqueológico no dudaríamos en contestar: en hacer ‘una historia de los discursos’ en contraposición a hacer ‘una historia de las ideas’. (Lugo, 2007: 24)

El discurso encierra entonces un conjunto de saberes que se adoptan en tanto un individuo participa en un proceso discursivo, ciertas reglas a las que un emisor se sujeta cuando hace uso de determinado discurso y que determinan lo que puede ser dicho o hecho en un momento dado. Pueden verse a los discursos, por lo anterior, como “grupos de enunciados en los cuales es posible identificar redes teóricas, posibilidades estratégicas, reglas de formación de objetos.” (Ibídem: 201). Se observa entonces en el discurso un conjunto de principios y estrategias diversas y específicas que se consideran aptas o apropiadas para ponerse en operación en una situación concreta; por ello, si el autor utilizó tal noción puede verse que entonces un discurso da lugar a una forma de saber específica.

Foucault explica que las prácticas sociales, las instituciones, los reglamentos, prácticas médicas y, específicamente, las ciencias, que es el punto específico que nos ocupa ahora, obedecen a formaciones discursivas, las cuales dan lugar a un saber, el cual define de la siguiente forma:

“A este conjunto de elementos formados de manera regular por una práctica discursiva y que son indispensables a la constitución de una ciencia, aunque no estén necesariamente destinados a darle lugar, se puede llamar saber. (...) un saber es también el espacio en el que el sujeto puede tomar posición para hablar de los objetos de que trata en su discurso.” (Foucault, 2010a: 237)

El saber, producto de la formación discursiva, puede tomar múltiples formas y puede manifestarse de distintas maneras; en el caso del análisis arqueológico, se habla de que este puede dar lugar a una ciencia, pero no necesariamente tiene que llegar a esta. Conviene entender al saber como el conjunto de elementos a

que una formación discursiva da lugar; es decir, aquel conjunto de conocimientos, ideas, principios, valores, sujeciones, que tienen su origen en un determinado discurso, y de los cuales el sujeto se dota al participar en un proceso discursivo, adoptándolos, interiorizándolos, y por ello constituyéndose el sujeto a partir de los valores, ideas, principios, intereses y prioridades que el discurso le ofreció, le otorgó, y el sujeto asumió como suyos al hacer uso de determinado discurso.

El saber es, entonces, el vehículo de discurso específico, éste le da lugar obligadamente, no hay discurso que no dé como resultado un saber. Este conjunto de principios, valores, conocimientos; es decir, este saber, producto y resultado del discurso, puede tomar cualquier forma, como lo señala Foucault en *La arqueología del saber*, donde argumenta que si bien un discurso siempre dará como resultado una forma de saber, éste no siempre adoptará la misma forma, puede manifestarse en una práctica médica, social, o concretarse en una ciencia. Dicho de otra forma, el conjunto de conocimiento (o anulaciones), valores (o desestimaciones) e ideas que un discurso da como resultado, tomará una forma específica, que puede ser cualquiera, siendo una de ellas una ciencia.

No obstante, la historia de los discursos y el análisis del saber, temas centrales en los que el filósofo se centró, encierran otra cuestión: la del poder. Al respecto, dice el autor:

“Durante mucho tiempo creí que con esas idas y venidas corría detrás de una suerte de análisis de los saberes y los conocimientos tal como estos pueden existir en una sociedad como la nuestra (...) Sin embargo, ahora no creo que mi problema fuera ese. El verdadero problema que me movía era uno que, por otra parte, es hoy el problema de todo el mundo, el del poder.”
(Foucault, 2012b: 68-69)

El autor argumenta años después de haber escrito el bloque de análisis correspondiente a la arqueología del saber, que su objeto, bajo el estudio del saber, la formación de las ciencias humanas, la verdad, la clínica y la locura, era en realidad el poder, la forma que éste toma en las formaciones discursivas.

Específicamente, sus análisis giraron en torno a cuáles reglas o mecanismos estaban sometidos los cambios a los que se enfrentaban las distintas formaciones discursivas. Puede verse entonces que ello muestra un poder que determina, construye, propositivo, que no coacciona únicamente sino que, en las restricciones y límites que impone, establece estratégicamente un fin y se traza medios para conseguirlo. Foucault lo explica de la siguiente forma:

“¿De qué se trataba en la *Historia de la locura*? (...) cuál es el tipo de poder que la razón no quiso dejar de ejercer sobre la locura desde el siglo XVII hasta nuestros días. (...) con *El nacimiento de la clínica* la cuestión era ese mismo problema. ¿Cómo es que el fenómeno de la enfermedad constituyó para la sociedad, para el Estado, para las instituciones del capitalismo en vías de desarrollo, una especie de desafío al que fue preciso responder a través de medidas de institucionalización de la medicina, de los hospitales? (...) Diría que en *Las palabras y las cosas* (...) también es un poco eso, el señalamiento de los mecanismos de poder dentro de los propios discursos científicos (...) ¿A qué hay que obedecer, a qué coacción se está sometido, y cómo, de un discurso a otro, de un modelo a otro, se producen efectos de poder?” (Ibídem: 70-71)

La cuestión del poder fue un tema que acompañó las reflexiones de Foucault desde la primera fase de su pensamiento, aunque no fuera de manera explícita; de hecho, como el autor lo reconoce, en las obras que corresponden al análisis arqueológico no lo menciona siquiera, “lo confundía demasiado con la sistematicidad, la forma teórica o algo como el paradigma. En el punto de confluencia entre la *Historia de la locura* y *Las palabras y las cosas* se encontraba, bajo dos aspectos muy diferentes, ese problema central del poder que por entonces yo había aislado muy mal.” (Foucault, 1997: 449)

Es del poder de lo que Foucault habla desde la primera fase de su pensamiento aunque este no pudiera manifestarlo abiertamente, como él lo reconoce. Sin embargo es ello a lo que el autor hace referencia aunque sólo haya podido vislumbrarlo años después de haberlo formulado de 1961 a 1969, periodo

que ocupa el apartado actual. Al respecto, Foucault afirma que eso tiene su explicación en que las aportaciones teóricas del siglo XIX habían inducido a pensar que el problema del poder derivaba de la cuestión económica, es decir, la preocupación central del siglo XIX había sido la pobreza, la miseria en el grueso de la población; la desigualdad económica entre las clases sociales, había ocupado la atención de los intelectuales, quienes conjeturaban que sólo una vez resuelta esta materia, podía prestarse atención al asunto del poder. Al respecto, Foucault explica:

“el siglo XIX se había topado como problema fundamental, con el de la miseria, el de la explotación económica, el de la formación de una riqueza, el del capital basado en la miseria de los mismos que producían la riqueza. (...) El siglo XIX nos había prometido que, el día que se resolvieran los problemas económicos, quedarían resueltos todos los efectos complementarios de un poder excesivo” (Foucault, 2012b: 69)

No obstante, el siglo XX irrumpió con dos temas centrales, el fascismo y el estalinismo, cuestiones para las cuales no había herramientas de estudio ya que el siglo pasado se había concentrado en analizar la pobreza, las estructuras económicas, como principal y única forma de actuar frente al asunto del poder. El siglo XX mostró que la cuestión económica y el poder son cuestiones ajenas que convenía estudiar por separado, para el primer tema había herramientas de estudio que se habían desarrollado con especial fuerza durante el siglo XIX, sin embargo para el segundo no existían:

“(...) en los instrumentos conceptuales y teóricos que teníamos en mente nada nos permitía captar con claridad el problema del poder, porque el siglo XIX, que nos había legado esos instrumentos sólo lo había percibido a través de los esquemas económicos. (...) El siglo XX descubrió lo contrario: se pueden resolver todos los problemas económicos que uno quiera, y los excesos de poder se mantienen. (...) estábamos frente a mecanismos de poder que en cierta forma se disparaban por sí mismos, más allá de las urgencias económicas fundamentales” (Ibídem: 69-70)

Es así como Foucault a través de una revisión de la historia tradicional de los sistemas de pensamiento y de las propuestas conceptuales en torno al poder que habían tenido lugar hasta el siglo XX, propone en su lugar una individualización de los discursos, propuesta que no era otra cosa que analizar la formación discursiva a través de su materialidad, obedeciendo a reglas histórica y materialmente determinadas, como una manifestación del poder. Sin embargo, hacer mención de todo ello responde a una razón: se ha intentado mostrar cómo el tema del poder estuvo presente en el bloque de análisis en cuestión, y se articuló de distintas formas a lo largo de las obras que componen el bloque correspondiente al estudio arqueológico, sin embargo falta aún mostrar cómo, específicamente, se articuló en el concepto de episteme, el cual se expone en el presente como la primera manifestación del concepto de dispositivo en la obra del autor.

La episteme, en el enfoque parcial hasta ahora dado, ha sido delineada como 'la condición de posibilidad de los saberes en un momento histórico determinado'; sin embargo ¿cuáles son las condiciones de posibilidad a que se hace referencia? El análisis de la episteme considera el estudio de varios aspectos como las formaciones discursivas, de las positividades, las relaciones del saber con las figuras epistemológicas y las ciencias. Cada aspecto en particular es lo que comprende, en general, a la episteme, como determinante de un saber en una época o situación dada.

El análisis de los elementos que conforman el estudio de la episteme toma lugar en *La arqueología del saber* a propósito del análisis de la formación discursiva; Foucault identifica varios umbrales o niveles de emergencia del discurso que en conjunto configuran el estudio de la *episteme*. A saber: el primer umbral que identifica el autor es el *de positividad*, el cual localiza "al momento a partir del cual una práctica discursiva se individualiza y adquiere su autonomía" (Foucault, 2010a: 242), es decir, en el instante en que actúa únicamente un sistema de formación de enunciados, distinguiéndose y apartándose de otros, se puede hablar de una *positividad*.

En segundo lugar, el *umbral de epistemologización* lo puntualiza “cuando en el juego de una formación discursiva, un conjunto de enunciados se recorta, pretende hacer valer (...) unas formas de verificación y de coherencia y ejerce, con respecto del saber, una función dominante” (Ídem). Es decir, cuando dentro de una positividad un conjunto de enunciados pretende ejercer un papel dominante respecto a las formas de coherencia y verificación del saber, se dice que el discurso se encuentra en el *umbral de epistemologización*. En tercer lugar, el autor identifica el *umbral de cientificidad*, al cual el discurso se aproxima cuando sus enunciados responden “a ciertas leyes de construcción de las proposiciones” (Ídem: 243), es decir, cuando en el discurso se siguen reglas formales de construcción de enunciados se ha llegado entonces al *umbral de cientificidad*.

Finalmente, el autor localiza el *umbral de la formalización*, al cual se llega cuando el discurso, ya científico, “pueda definir los axiomas que le son necesarios, los elementos que utiliza, las estructuras proposicionales que son para él legítimas y las transformaciones que acepta” (Ídem). Es decir, cuando el discurso científico es autónomo, autosuficiente y parte de sí mismo para modificarse.

Puede verse en lo anterior que el autor observa a la episteme como un conjunto de umbrales cuyo estudio por separado permite ver el proceso que conlleva la formación de un discurso, y por ende de un saber. Cabe prestar atención a que el autor habla específicamente de la formación de un discurso, y con ello de un saber, el cual a su vez se materializa en una ciencia; habla pues el autor de cómo el saber en este caso toma la forma de una ciencia entre las distintas formas que puede éste adoptar. Es de esa formación discursiva específica a la que el autor analiza por ahora, en este bloque de análisis, refiriéndose a la formación de los discursos científicos, ya ahondará después en la construcción de otros tipos de discursos.

Por otra parte, al analizar los distintos umbrales mencionados, el autor deja ver que puede encontrarse en la formación de las ciencias una constante en la forma en que una ciencia se constituye; se centra el autor no ya en la transformación de discursos específicos, como el de la locura, la clínica o las

ciencias humanas, sino en la formación, en general, de un discurso científico, cualquiera que sea. Pone de manifiesto que una ciencia no consigue su progreso a partir de un progreso teórico, con la mejora de sus contenidos teóricos o en sus métodos, sino que atribuye los cambios en los discursos científicos a partir de determinados principios en los núcleos de donde éstos discursos provienen, lo cual se observa al identificar los distintos umbrales abordados.

Es conveniente especificar que Foucault no está prescribiendo la forma en que un discurso científico debe surgir; más bien, del análisis que hace de los elementos que conforman a la episteme, sería pertinente destacar el hecho de que observa a la episteme como un conjunto de procedimientos, de umbrales, que bajo ciertos principios e intereses, dan lugar a una ciencia. Es por ello que se entiende a la episteme como aquellas condiciones que posibilitan o no el nacimiento de un discurso científico o modificaciones dentro de este, esto en oposición a un apacible y armónico desarrollo o surgimiento de los discursos científicos.

El análisis de los elementos previamente delineados, en conjunto, conforma pues el estudio de la episteme, término que puede entenderse ahora como el campo de relaciones que se tienden entre las formaciones discursivas, las positividades, el saber, las figuras epistemológicas y las ciencias. Se han mencionado hasta ahora únicamente los elementos que conforman el análisis de la episteme, y cómo tales procesos que la conforman responden a ciertas reglas y no a un progreso teórico en los campos específicos de las ciencias o áreas específicas de saber. Foucault describió a la episteme de la siguiente forma:

“es el conjunto de las relaciones que se pueden descubrir, para una época dada, entre las ciencias cuando se las analiza en el nivel de las regularidades discursivas. (...) no tiene como fin reconstruir el sistema de postulados al que obedecen todos los conocimientos de una época, sino recorrer un campo indefinido de relaciones. (...) Además, la episteme, como conjunto de relaciones entre unas ciencias, unas figuras epistemológicas, unas positividades y unas prácticas discursivas, permite aprehender el

juego de las compulsiones y de las limitaciones que, en un momento dado, se imponen al discurso: pero esta limitación no es aquella negativa, que opone al conocimiento la ignorancia, al razonamiento la imaginación (...); es lo que, en la positividad de las prácticas discursivas, hace posible la existencia de las figuras epistemológicas y de las ciencias” (Foucault, 2010a: 249-250)

El autor deja ver que el análisis de las relaciones que se tienden ‘entre unas ciencias, unas figuras epistemológicas, unas positividades y unas prácticas discursivas’, relaciones que conforman a la episteme, permite observar las reglas, el principio, la coacción, que se imponen al discurso, y que al imponerse no lo niegan o lo reprimen, sino que le brindan pautas para su formación, guían su creación y, finalmente, lo hacen posible, dando el discurso lugar a un saber que puede convertirse en ciencia o no.

La distinción que el autor hizo de los umbrales de positividad, epistemologización, científicidad y formalización, permite observar los elementos entre los cuales puede conformarse un conjunto de relaciones las cuales dan tal o cual dirección o imponen límites a la formación de determinado discurso. La episteme puede verse entonces como aquel conjunto de relaciones que se tienden entre ‘unas ciencias, unas figuras epistemológicas, unas positividades y unas prácticas discursivas’, que encausan de una forma concreta la formación y transformación de un discurso, en este caso científico.

Ahora bien, se mencionó de manera breve al inicio del presente escrito una definición del concepto de dispositivo, en la que se resaltaba el carácter estratégico y propositivo de éste, persiguiendo objetivos de múltiples naturalezas. La definición que Foucault de este, y es a la que Agamben hace referencia en el apartado que se citó al comienzo del presente texto, es la siguiente:

“Aquello sobre lo que trato de reparar con este nombre es (...) un conjunto resueltamente heterogéneo que compone los discursos, las instituciones, las habilitaciones arquitectónicas, las decisiones reglamentarias, las leyes,

las medidas administrativas, los enunciados científicos, las proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas. En fin, entre lo dicho y lo no dicho, he aquí los elementos del dispositivo. El dispositivo mismo es la red que tendemos sobre estos elementos. (...) Por dispositivo entiendo una suerte, diríamos, de formación que, en un momento dado, ha tenido por función mayoritaria responder a una urgencia. De este modo, el dispositivo tiene una función estratégica dominante (...). He dicho que el dispositivo tendría una naturaleza esencialmente estratégica; esto supone que allí se efectúa una cierta manipulación de relaciones de fuerza, ya sea para desarrollarlas en tal o cual dirección, ya sea para bloquearlas, o para estabilizarlas, utilizarlas. Así, el dispositivo siempre está inscrito en un juego de poder, pero también ligado a un límite o a los límites del saber, que le dan nacimiento pero, ante todo, lo condicionan. Esto es el dispositivo: estrategias de relaciones de fuerza sosteniendo tipos de saber, y [son] sostenidas por ellos”⁵

Habiendo expuesto aunque de manera general las nociones de *episteme* y *dispositivo*, se considera prudente aproximarlas en tanto que ambas persiguen un fin específico, y se trazan pautas para realizarlo; así también en ambas se distingue una estrategia y una racionalización del modo de concretar el objeto que persiguen. Cabe señalar de igual forma que una diferencia es que mientras la *episteme* se enfoca a lo discursivo, el dispositivo, como se expondrá posteriormente, se refiere a cualquier tipo de quehacer que se pretenda realizar a través de diversas relaciones de poder.

Específicamente, la aproximación entre las nociones de *episteme* y *dispositivo* es posible observando que: por *episteme* pueden entenderse las relaciones que se tienden en un momento determinado entre los umbrales de positividad, figuras epistemológicas, ciencias, sistemas formalizados de discursos y prácticas discursivas, cuyo análisis deja al descubierto las exigencias, los patrones, las reglas y coacciones que se imponen a un discurso, sean positivas y

⁵ Cfr. cita 2

propositivas, o negativas, en tanto que nieguen al discurso, lo imposibiliten o le den una determinada dirección. Por otro lado, el dispositivo puede verse como la red que se tiende en un momento dado sobre los 'discursos, instituciones, habilitaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas', es de un carácter estratégico, funcional, por ello supone la manipulación de ciertas relaciones de fuerza, modificándolas de diversas formas en función de los fines que se han establecido; asimismo está ligado a un límite o tipo de saber que, al mismo tiempo que lo condiciona, el dispositivo lo reproduce.

La naturaleza estratégica del dispositivo, bien como su carácter de red tendida sobre diversos elementos en un momento dado, que responde a un fin determinado, al tiempo que supone la presencia de un tipo de saber que lo condiciona y al cual reproduce, son propiedades que pueden encontrarse en la noción de episteme, siendo que la diferencia se encuentra en que ésta se limita a los elementos discursivos, a las ciencias, mientras que el dispositivo a múltiples aspectos que conforman la vida de una sociedad o un grupo en un momento específico; y ello responde, como ha podido verse a lo largo de lo expuesto hasta ahora, a que la primera etapa en la obra de Foucault, éste se centró en el asunto referente a la formación discursiva, la formación de la verdad y las ciencias humanas, mientras que a partir del segundo momento en su obra pudo abordar explícitamente el asunto del poder, pudiendo abarcar otros aspectos de la vida de los sujetos, como sus instituciones, leyes, los espacios arquitectónicos, las conductas sociales etc.

Cabe decir entonces que el estudio del poder toma forma en el bloque de análisis arqueológico a través del análisis de la episteme. En este periodo Foucault se concentra en mostrar que una manifestación de poder puede ser la formación discursiva, y lo hace explicando a través de *Las palabras y las cosas* y *La arqueología del saber* a la episteme, en qué consiste ésta, cuáles son sus umbrales, qué la compone y qué es. La episteme constituye solamente una manifestación del poder y es la dirección que Foucault dio al análisis arqueológico,

sin embargo muestra el autor que es posible dar a la arqueología otro enfoque que observe también que las prácticas sociales, el quehacer de las instituciones etc., responden a alguna otra formación discursiva, y esta puede no estar orientada a la episteme, no es una obligación hacerlo, ya que “lo que la arqueología trata de describir no es la ciencia en su estructura específica, sino el dominio, muy diferente, del *saber*” (Foucault, 2010a: 254). Es por ello que plantea en el análisis arqueológico otras direcciones posibles distintas a la episteme, por ejemplo, de la sexualidad desde la dirección de la ética.

El análisis de la episteme es, dicho en otras palabras, el análisis de la manifestación del poder en la formación discursiva, la cual da lugar a un saber y éste puede dar o no lugar a una ciencia. El estudio de esta noción significa, desde la primera etapa de la obra de Foucault, analizar cómo el poder se manifiesta a través de una estrategia, con pautas de acción establecidas, con un fin y medios definidos, en el presente caso a través de la formación discursiva (que da lugar a tipos de saberes y se ha manifestado en disciplinas, ciencias), es decir, a través de dispositivos, siendo la episteme la primera forma que toma el concepto de dispositivo, concepto que se desarrollará con mayor precisión en la siguiente parte del presente ensayo.

III. Del segundo Foucault, el periodo genealógico

La segunda fase en la obra de Foucault, el periodo genealógico, ha sido periodizada de manera desigual entre distintos autores, pese a que se reconoce una etapa específica en la que el autor otorgó su obra al análisis del poder. Se ha hablado, por ejemplo, de una genealogía del poder que abarca *Vigilar y castigar* *Nacimiento de la prisión* (1975) e *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber* (1976) (Lechuga, 2007: 37); así como de una etapa que abarca *El orden del discurso* (1970), *Nietzsche, la genealogía y la historia* (1971), *Vigilar y castigar* e *Historia de la sexualidad 1*. Las diferencias de opinión existen, sin embargo las propuestas de Foucault permanecen ahí, se les catalogue en la fase arqueológica o en el periodo concerniente al estudio del poder. Especificar si dicha etapa abarca tales o cuales obras, o si finaliza y comienza antes o después, no es relevante, ya se ha hablado de la distinción que el autor mismo hace de sus investigaciones; lo que aquí interesa es simplemente el quehacer desarrollado por el filósofo referente al poder, no haría mayor diferencia ponerle el sobrenombre de arqueología o genealogía, el mismo desarrollo de sus investigaciones lo muestra.

El periodo que sigue a la arqueología del saber es, por un lado, el resultado de la dirección que el mismo estudio arqueológico indicó al autor, no es un corte súbito entre los temas que interesan a Foucault, ni en la forma en que había desarrollado sus investigaciones; al contrario de eso, es el rumbo que la secuencia lógica de sus investigaciones anteriores a 1970 le señaló al autor. Por otro lado, es también el resultado de la confluencia de factores históricos por los que Foucault atravesaba entonces, se ha hablado ya de las herencias del siglo XX: el estalinismo, el fascismo y el capitalismo. Julia Varela y Fernando Álvarez Uría señalan que la producción que concentra la segunda etapa de la obra de Foucault, entre libros, conferencias, entrevistas y clases, son, justamente, una forma de hacer frente a tales situaciones que aquejaron al siglo XX. (Varela, Álvarez-Uría, 2013h: 353)

El estudio genealógico es justificado por Foucault en *El orden del discurso* (1970), nombre que otorgó a la lección inaugural que pronunció en el Collège de France el 2 de diciembre de 1970, cuando ingresó como profesor de la cátedra de Historia de los sistemas de pensamiento, sucediendo a su antiguo maestro, lector, colega y amigo Jean Hyppolite⁶. En dicha clase, después de haber expuesto una propuesta de trabajo para el análisis del discurso, temática de la que no se divorcia y que se abordará más adelante, explica que las investigaciones que busca emprender en los años siguientes responderán a dos conjuntos: el crítico y el genealógico.

Respecto al conjunto de análisis críticos que buscaría realizar, explicó el autor que lo que buscaban estos era exponer las formas por las que el discurso, un discurso cualquiera, se excluye, se delimita, con qué objeto y bajo qué urgencias o exigencias; el conjunto crítico buscaría describir el control discursivo, teniendo como fundamento el *principio de trastrocamiento*. Por su parte, el conjunto genealógico buscaría explicar cómo, efectivamente, se han formado los discursos, las condiciones y determinantes de su emergencia, bien como sus transformaciones. Tal conjunto se enfocaría al análisis de la formación efectiva del discurso y lo haría analizando diversos casos de discurso bajo los principios de *discontinuidad, especificidad y exterioridad*, todos ellos puntos que se abordarán detenidamente en próximos párrafos, junto con el de *trastrocamiento*. El autor explica lo anterior en los siguientes términos:

“Por una parte el conjunto <crítico> que utiliza el principio de trastrocamiento: pretende cercar las formas de exclusión, de delimitación, de apropiación, (...) muestra cómo se han formado [los discursos], para responder a qué necesidades, cómo se han modificado y desplazado, qué

⁶ Fue profesor de filosofía de Foucault cuando este tenía apenas 19 años de edad, en el liceo Henri-IV de París; fue su director de trabajo de grado en Filosofía en la Escuela Normal de París en 1949, trabajo que se centró en Hegel; realizó también la introducción, traducción y notas de una de las dos tesis de Foucault (*Kant, Antropología*) para conseguir el doctorado en la Sorbona en 1961. En la parte final de *El orden del discurso*, Foucault recapitula la importancia de Jean Hyppolite en sus obras y sus propuestas.

coacción han ejercido efectivamente, en qué medida se han alterado. Por otra parte, el conjunto <genealógico> que utiliza los otros tres principios: cómo se han formado, por medio de, a pesar de o con el apoyo de esos sistemas de coacción, de las series de los discursos; cuál ha sido la norma específica de cada una y cuáles sus condiciones de aparición, de crecimiento, de variación.” (Foucault, 2010b: 59-60)

El conjunto de estudios genealógicos que el autor emprende a partir de 1970 busca entonces estudiar la emergencia de los discursos desde sus condiciones materiales, explorar e identificar el principio al que ha podido responder su origen y sus modificaciones, clarificar a qué coacciones obedece el discurso, en razón de qué norma o interés ha surgido o se ha adecuado. Así también, la genealogía al buscar el principio al que responden el surgimiento y transformaciones de un discurso, llevan a cabo una tarea retrospectiva que analiza el porqué de sus condiciones presentes a partir de sus formaciones históricas; “tiene como tarea prioritaria mostrar la procedencia irracional de ciertas prácticas, comportamientos, actitudes y creencias, y los procesos de racionalización retrospectivos a partir de los cuales terminamos por contemplar nuestro presente como natural” (Lugo, 2007: 45)

El orden del discurso tiene un peso importante en la obra del autor y en el desarrollo de este escrito, ya que, por un lado, plantea la dirección que Foucault emprendería en sus próximas investigaciones: los estudios genealógicos; además, aborda de una nueva manera la formación del discurso: desde sus mecanismos o rituales de producción; argumenta cómo estos no son verdades apacibles, sino que emprende una reflexión del discurso como campo de estrategias, en oposición, o a manera de complemento, de la tradición lingüística de estudio del discurso, tarea que de cierta forma ya había comenzado en *La arqueología del saber*. Así lo explicaría años después de la clase inaugural en el Collège de France:

“Ha llegado el momento de considerar estos hechos de discurso no tanto simplemente en su aspecto lingüístico, sino también, en cierto modo (...) en

tanto que juegos, *games*, juegos estratégicos de acción y de reacción, de pregunta y de respuesta, de dominación y de evasión, así como de lucha. El discurso es ese conjunto regular formado por hechos lingüísticos, por una parte, y por hechos polémicos y estratégicos, por otra”. (Foucault, 2013d: 488)

El autor se interesa ahora en la forma concreta en que los discursos son producidos y los procesos específicos que eso puede conllevar, argumenta la existencia de un conflicto entre entidades cuya victoria sería el constituirse como verdad; plantea a su vez, como en el periodo arqueológico, que las operaciones que dan lugar al nacimiento de un discurso acatan una racionalidad que los orienta. Entre los procedimientos que determinan las condiciones de existencia de un discurso se encuentran los procedimientos de *exclusión* u ordenación externa, de los cuales se distinguen:

- 1) *lo prohibido*, el cual distingue en una sociedad, en un momento dado, lo que es posible mencionar o practicar; o asigna a determinados sujetos la cualidad de apropiarse de un discurso para tener la capacidad exclusiva de pronunciarlo, “pues –la historia no deja de enseñárnoslo- el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse.” (Foucault, 2010b: 15)
- 2) la *oposición entre razón y locura*, como ya lo había abordado en *Historia de la locura en la época clásica*, donde mostró que el discurso pronunciado por un *loco* distaba mucho de circular y ser aceptado como el de aquellos que no estaban catalogados como tales: el médico, el gobernante, por ejemplo
- 3) *la voluntad de verdad* al distinguir entre lo verdadero y lo falso, ha constituido históricamente un sistema coactivo de exclusión; se apoya en una base institucional, abarcando múltiples aspectos como la ciencia, los sistemas económicos y las prácticas penales. La voluntad de verdad es un mecanismo de exclusión y coacción que fija aquellos discursos

que se han de tomar como útiles, válidos, verdaderos y que impactan a los sujetos de diversas formas. “Así no aparece ante nuestros ojos más que una verdad que sería riqueza, fecundidad, fuerza suave e insidiosamente universal. E ignoramos por el contrario la voluntad de verdad, como prodigiosa máquina de excluir.”⁷. (Ibídem: 24)

Tales fueron los mecanismos que determinan al discurso desde el exterior; de la misma forma, Foucault distingue procedimientos que lo condicionan desde su interior, no impactando ya la parte del discurso concerniente a su existencia propiamente, sino jugando un papel en su control: “procedimientos que juegan un tanto en calidad de principios de clasificación, de ordenación, de distribución” (Ibídem: 25):

- 1) *El comentario*, en la práctica, distingue en un momento específico entre discursos fundamentales y aquellos comentarios a tales discursos que los explican o los falsean y eventualmente pueden llegar a sustituirlos.
- 2) *El autor* es un principio por medio del cual el discurso suele catalogarse, haciendo que en ciertos órdenes pueda no ser aceptado o no pueda circular sino en función de su autor, de dónde proviene, como norma que le otorga un carácter y una identidad. El autor aborda éste principio en un debate que tomó lugar un año antes de *El orden discurso*, en su conferencia *¿Qué es un autor?*:

“(…) para un discurso, el hecho de tener un nombre de autor, el hecho de que pueda decirse que <esto ha sido escrito por fulano>, o que <fulano es su autor>, indica que este discurso no es una palabra cotidiana, indiferente,

⁷ La misma cita continua de esta forma: “Todos aquellos, que punto por punto en nuestra historia han intentado soslayar esta voluntad de verdad y enfrentarla contra la verdad justamente allí donde la verdad se propone justificar lo prohibido, definir la locura, todos esos, de Nietzsche a Artaud y a Bataille, deben ahora servirnos de signos, altivos sin duda, para el trabajo de cada día”. (Ibídem: 24-25). La gran influencia de Nietzsche en el estudio genealógico de Foucault, tiene uno de sus primeros reconocimientos en este texto. Dicho punto es importante para comprender mejor la presente etapa en las investigaciones de Foucault, lo cual se abordará más adelante.

una palabra que se va, que flota y pasa, una palabra inmediatamente consumible, sino que se trata de una palabra que debe ser recibida de un cierto modo y que debe recibir, en una cultura dada, un cierto estatuto. (...) La función autor es, pues, característica del modo de existencia, de circulación y de funcionamiento de ciertos discursos en el interior de una sociedad” (Foucault, 2013a: 298-299)

3) *Las disciplinas*, en tanto que reagrupan a los discursos en campos específicos y afines de conocimiento, constituye otro principio de control de los discursos.

Finalmente, Foucault puntualiza en *El orden del discurso* (escrito, como ha podido verse, de un carácter introductorio, dilucidador apenas, sobre las investigaciones y aportaciones que seguirían en la década de 1970, que sin embargo permite vislumbrar la forma en que el autor abordaría la temática del poder en los años siguientes) que en la formación de los discursos intervienen procesos no sólo exteriores e interiores a estos que los impactan y condicionan, sino que existen además mecanismos que los ordenan sin actuar directamente en estos, sino a través de los sujetos que hacen uso de o se envuelven en ellos, “se trata de determinar las condiciones de su utilización, de imponer a los individuos que los dicen cierto número de reglas y no permitir de esta forma el acceso a ellos a todo el mundo.” (Foucault, 2010b: 38-39):

- 1) Con la noción de *ritual* el autor describe las condiciones que se considera deben acompañar el ámbito en que el discurso se desarrolla o se pronuncia, y las cualidades que un sujeto debe reunir para poder participar en el discurso, mencionarlo o detentarlo.
- 2) Las *sociedades de discursos* son (o fueron; Foucault menciona que son grupos que casi no existían ya) cofradías que mantenían el derecho exclusivo sobre algún discurso, es decir, se atribuyen la propiedad de un discurso y evitan que terceros intervengan en este o puedan hacer uso de él.

- 3) *Las doctrinas* ejercen un papel difusor de un discurso y buscan que éste circule entre los sujetos, en tanto estos acepten el mismo conjunto de verdades o principios de los cuales el discurso es vehículo.
- 4) El discurso debe adecuarse para poder circular entre los individuos, es por ello que recurre a mecanismos como la *educación*: el puente entre los sujetos y los principios que rigen a los discursos, y que los modifica en función de que puedan ser adoptados y asimilados por los sujetos, los estudiantes.

El autor explica que los discursos tienen un origen que ha sido determinado por un principio que orienta sus condiciones de posibilidad, la manera en cómo este surge, se dispone, se transforma y permanece vigente en la medida en que un individuo participa en un proceso discursivo. A partir de sus diversas obras, y más claramente a partir de *El orden de discurso*, Foucault explica la manera en que el poder se manifiesta en la formación de los discursos y en su control interno, a partir de los mecanismos de enrarecimiento que se abordaron. En ello se puede observar que Foucault propone una manera de analizar al poder dándole a éste una autonomía para estudiarlo por sí mismo, desde sus mecanismos, estrategias y la forma en que éste se manifiesta, se ejerce y circula. Lo que el autor propone es, en resumen, una manera diferente de ver al poder, estudiándolo por sí mismo, comenzando por otorgarle dicha autonomía como campo exclusivo de estudio; propuso ver a un poder que más que único y central, se fragmenta en diversos campos de acción con mecanismos que actúan con una lógica propia, y en el caso de la formación de los discursos, a través de los mecanismos de enrarecimiento abordados.

Entre las circunstancias que dieron pauta al autor para comenzar a hablar explícitamente del poder y analizarlo a profundidad (dicho de otra manera, reconocer que en sus investigaciones anteriores ya estaba estudiándolo), se encuentra el movimiento estudiantil de 1968, que tomó principal fuerza en Francia. Tal movimiento, el del estudiante y los trabajadores que observaron críticamente sus circunstancias políticas, sociales, estudiantiles, económicas, laborales, puso

de manifiesto que sus condiciones correspondían a un modelo impuesto que los condicionaba de diversas formas y que no correspondía a los deseos que ellos poseían, que negaba la existencia de grupos ‘minoritarios’ y relegados. El mayo del 68, entre otros aspectos, posibilitó “la emergencia de ciertos dominios hasta entonces no explorados. Cuestiones correlativas a la mujer, las relaciones sexuales, la medicina, la enfermedad mental, el medio ambiente, las minorías, la delincuencia, etc., permanecerían hasta entonces relegados.” (Lugo, 2007: 30)

En relación a lo anterior, cabe decir que una de las características de los estudios genealógicos es que, haciendo uso de la individualización de discursos, analizan aquellos grupos que se han considerado fuera del orden establecido, aquellos grupos a los que se considera correcto excluir, marginar: el loco, el enfermo, el criminal: el anormal, en resumen. Al respecto Foucault mencionó en una entrevista realizada en 1971:

“Me parece que hasta el presente los historiadores de nuestra sociedad, de nuestra civilización, han intentado sobre todo penetrar en el secreto íntimo de nuestra civilización, su espíritu, el modo de construir la propia identidad, las cosas a las que la sociedad concede valor. Por el contrario se ha estudiado mucho menos todo aquello que nuestra civilización rechaza. Me pareció interesante intentar comprender nuestra sociedad, y nuestra civilización, mediante sus sistemas de exclusión, sus formas de rechazo, de negación, a través de lo que no se quiere, a través de sus límites, del sentimiento de obligación que incita a suprimir un determinado número de cosas, de personas, de procesos, a través, por tanto, de lo que se deja oculto bajo el manto del olvido, en fin, analizando los sistemas de represión-eliminación propios de la sociedad” (Foucault, 2013b: 368)

Si bien el mayo del 68 abrió un ambiente más propicio para que el autor desarrollara sus propuestas en torno a los ‘sistemas de represión y eliminación’, dicha tarea ya la había comenzado en *Historia de la locura en la época clásica*, obra en la que retrata el discurso de la locura en la cultura europea a partir de las transformaciones que los distintos saberes realizaron. Se continúa después del 68

con esta tarea emprendida desde 1961, ejemplo de ello es *Vigilar y castigar*, donde a través de un relato frío y oscuro relata la formación del discurso de la delincuencia y la prisión. A partir del 68 Foucault desenvuelve con una mayor apertura su interés en el poder, a través de investigaciones que lo expondrían desde distintas áreas, como se ha dicho: la locura, la prisión y la sexualidad, principalmente. Investigaciones, además, que a través de un enfoque retrospectivo, intentarían narrar la historia de los relegados, los excluidos, aquellos sobre quienes el poder logró imponer ciertos discursos y determinó en gran medida sus condiciones de vida, aquellos grupos a los que el movimiento del 68 dio mayor visibilidad:

“Sí, me gustaría mucho escribir la historia de los vencidos. Es un bello sueño que muchos comparten: dar pon fin la palabra a quienes no pudieron tomarla hasta el presente, a quienes fueron forzados al silencio por la historia, por la violencia de la historia, por todos los sistemas de dominación y explotación.” (Foucault, 2012c: 55)

Se mencionó anteriormente que los instrumentos de análisis que el siglo XIX legó eran insuficientes para entender al fascismo y al sistema capitalista que el siglo XX traería consigo, no daban cuenta de cómo había que entender esos eventos que no dejaron escapar de su racionalidad y alcance aspecto alguno de la sociedad europea de ese siglo, ni de cómo consiguió adentrarse en la vida de los individuos y perpetuarse por años. El poder era planteado a manera de un efecto lateral del quehacer económico, o desde un enfoque jurista o legal, como lo afirmó Foucault:

“No se ve de qué lado –a derecha o a izquierda- habría podido ser plantado este problema del poder. A la derecha, no se planteaba más que en términos de constitución, de soberanía, etc., por lo tanto en términos jurídicos. Del lado marxista, en términos de aparato de Estado. La manera como el poder se ejercía concretamente y en detalle, con toda su especificidad, sus técnicas y sus tácticas, no se planteaba; uno se contentaba con denunciarlo en el <otro>, en el adversario, de un modo a la

vez polémico y global: el poder en el socialismo soviético era llamado por sus adversarios totalitarismo; y en el capitalismo occidental era denunciado por los marxistas como dominación de clase, pero la mecánica del poder jamás era analizada.” (Foucault, 1997: 451)

El quehacer de Foucault en la etapa genealógica buscó exponer la maquinaria de poder que históricamente ha determinado nuestras diversas prácticas, a partir del estudio de sus aparatos y estrategias; para ello, la historia que emprendió el autor se enfocó en realidad a las condiciones del presente a través del pasado. El estudio genealógico emprendió un ejercicio retrospectivo a través de la historia, el cual observó no a un poder negativo, que niega a los sujetos o suprime únicamente, sino a uno contemplativo, inventivo, que observaba a un fin y marcaba pautas para realizarlo, que se trazaba mecanismos complejos y estrategias de acción, los cuales no son una tarea exclusiva de un grupo o una institución, sino que se adentran en el cuerpo social haciendo de tales mecanismos de poder algo sostenible por sí mismo, modificando las conductas de los individuos y por ende haciendo de estos parte esencial de la maquinaria de poder, que al reproducirlo lo sostienen.

Foucault emprende sus investigaciones genealógicas en la década de 1970, sus estudios tenían por objetivo mostrar la procedencia de nuestras prácticas y discursos; específicamente, explicar el porqué del funcionamiento y estructuras de la sociedad Europea del siglo XX, haciendo un recorrido que iba desde la época clásica hasta las condiciones entonces presentes. Las investigaciones de Foucault emprendidas en esta etapa, partían de la existencia de una red de poder que había dado lugar al conjunto de elementos que conformaban la sociedad: sus sujetos, instituciones, intereses, prácticas. Sin embargo falta puntualizar, si es que no ha logrado exponerse de manera clara, que a la red de poder a la que el autor hacía referencia es el sistema capitalista.

El estudio específico de la mecánica de poder y su evolución, tuvo entre sus motivaciones la mejor comprensión de los cambios que el sistema capitalista había introducido a la sociedad europea, es decir, responder a la cuestión relativa

a qué tanto las múltiples prácticas y comportamientos de la sociedad europea respondían a objetivos planteados por parte del régimen capitalista ¿de qué poder hablaba Foucault sino de la mecánica propia del sistema capitalista? Así Foucault materializaría su propuesta de análisis del poder, más allá de la tradición marxista del siglo XIX.

Por otra parte, los estudios genealógicos no corresponden a análisis abstractos del poder, en sus estrategias y manifestaciones, sino que son investigaciones de tipo empírico y documental. Ejemplo de ello es su participación en el Grupo de Información sobre las Prisiones (GIP), grupo que formó en conjunto con Pierre Vidal-Naquet y Jean-Marie Domenach en 1971, el cual le permitió un acercamiento a la rutina de las prisiones y la dinámica que estas desenvolvían, incluidos aquellos a quienes ésta logra impactar: los presos, el personal de vigilancia y los individuos que rodean a éstos; experiencias, en fin, que, junto con estudios a documentos del archivo parlamentario de París, se materializaron en *Vigilar y castigar* en el análisis de la prisión y del sistema penal francés.

El GIP proporcionó a Foucault, además, el contacto con experiencias tales como la visita a la cárcel de Attica en 1972, y el descubrimiento del caso de Pierre Rivière, historia de un joven campesino que asesina a su madre y hermanos, que permite observar la lucha entre saberes al no poderlo catalogar ni criminal ni enfermo, dejando ver la materialidad con la que un evento como un asesinato es manejado, y la subjetividad con que un acontecimiento puede ser juzgado, dependiendo del discurso con que se aborde. El acercamiento de Foucault al GIP y el aprendizaje que adquirió a través de este grupo, muestra su interés por hacer de los estudios genealógicos un análisis de los mecanismos de poder y su presencia en la rutina de ciertos ámbitos específicos, así como un acercamiento a los hechos materiales y a los sujetos mismos donde el poder se manifestaba. Específicamente, el objetivo del GIP era:

“Nos proponemos hacer saber qué es la prisión: quiénes van a ella, cómo y porqué, qué pasa en ella, cómo es la vida de los presos y, asimismo, la del

personal de vigilancia; cómo son los edificios, la comida, la higiene, cómo funcionan el reglamento interno, el control médico, los talleres; cómo se sale de la cárcel y qué es, en nuestra sociedad, ser uno de los que han salido de ella” (Domenach; Foucault; Vidal-Naquet, 2012: 170-171)

Como ha podido observarse, el estudio genealógico, por otra parte, se opone a las significaciones ideales, no busca explicaciones ni verdades universales o generalizables, sino que se enfoca al análisis específico de determinados discursos donde el poder se ha manifestado. La genealogía muestra que éstos, en su especificidad, tienen un origen material, es por ello que habla de heterogeneidad, estudiando las prisiones, la locura y la sexualidad, por separado. Para entenderlo de otra forma, los estudios genealógicos son un ejercicio de deconstrucción de los discursos, en el que se rastrea el conjunto de principios que les han dado lugar y la forma en que se han modificado a través de la historia.

De igual forma, los estudios genealógicos no admiten la preexistencia de un sujeto de conocimiento en la historia, ya que estos consideran que a partir del individuo es que la historia se configura. Este en particular, fue un punto que Foucault retomó del legado de Nietzsche para realizar su proyecto genealógico:

“(…) lo que yo digo aquí no tiene sentido si no es en relación con la obra de Nietzsche, ya que me parece que, entre los modelos a los que se puede recurrir para realizar las investigaciones que me propongo, es el mejor, el más eficaz y el más actual. En Nietzsche se encuentra efectivamente un tipo de discurso que hace el análisis histórico de la formación del sujeto mismo, que hace el análisis histórico del nacimiento de un determinado tipo de saber –sin admitir nunca la preexistencia de un sujeto de conocimiento.” (Foucault, 2013d: 491)

La genealogía tiene por objeto el estudio del poder y realiza su análisis buscando las construcciones de los discursos a través de la historia. Los estudios genealógicos abordan los discursos por separado, deconstruyen al discurso individualizado y rastrean su construcción material a través del tiempo, lo cual

lleva a observar que de la misma forma que no buscan establecer verdades universales y exportables a otros discursos, tampoco inquietan la existencia de un origen de los discursos como resultado del progreso de la razón. Visto de esta forma, el estudio que realiza Foucault del poder es un estudio histórico, formado bajo el modelo nietzscheano, como el autor lo sugiere:

“Y eso es lo que yo llamaría genealogía, es decir, una forma de historia que da cuenta de la constitución de los saberes, de los discursos, de los dominios de objeto, etc., sin tener que referirse a un sujeto que sea trascendente en relación al campo de los acontecimientos o que corre en su identidad vacía, a través de la historia” (Foucault, 1997: 452)

La genealogía asume que el discurso, manifestado en prácticas diversas, tiene un origen material que es a su vez el resultado de una manifestación de poder; así, para explicar la forma en que tal o cual discurso ha sido construido, recurre a la historia, a través de la cual busca y analiza concretamente cómo este tuvo lugar y cómo se ha adaptado de acuerdo a los requerimientos del poder local, específico, que le dio origen. Todo ello contrariamente a la concepción liberal de la historia del progreso, que entiende al presente como la culminación de un proceso de luchas que dio como resultado el progreso, el ideal buscado y que por fin se manifiesta. Opuestamente a la concepción liberal de la historia, la genealogía no admite significaciones ideales, ni interpreta a la historia como el progreso de la razón manifestado o materializado en prácticas políticas, económicas y sociales, sino que asume que “la historia no es –en contra de lo que piensa Hegel– resultado del progreso de la razón humana, por el contrario, es obra de las estrategias, de los ejercicios, de las técnicas, de los mecanismos, de los rituales del poder: la marcha de la humanidad de una dominación a otra”. (Lugo, 2007: 28)

Las investigaciones realizadas por Foucault a partir de 1970 exploran en la historia para indagar el sistema sujeciones y dominaciones que, imponiendo un discurso o un conjunto de valores, dan lugar al surgimiento de un saber, de una práctica, un discurso. Es una historia que, como se abordó en el análisis del periodo arqueológico, opta por los cortes históricos y no por las aparentes

continuidades apacibles en la historia. “La genealogía del poder, por tanto, rastrea en la historia las condiciones de formación y desarrollo tanto de saberes como de mecanismos de poder que hacen posible la perpetuación del capitalismo, saberes y mecanismos que reenvían a prácticas sociales materiales e institucionales pero también a prácticas discursivas y representaciones simbólicas.” (Varela; Álvarez-Uría, 2013: 360)

El objeto de los estudios genealógicos realizados por Foucault fue esclarecer el conjunto de relaciones de poder que dieron lugar a la formación del sujeto y el cuerpo social; recrea el recorrido que llevo al sujeto o a un discurso a constituirse en lo que es, clarificando el conjunto de procedimientos y relaciones que ello implicó, para formar determinados hábitos, necesidades, actitudes, prácticas y valores. Al rastrear la construcción del sujeto y del discurso, Foucault emprende en realidad una crítica al sistema de relaciones y valores que le dieron lugar, expone el *cómo* y el *a través de qué* el sujeto ha podido constituirse en lo que es; vista así, la genealogía es, como la arqueología, una herramienta para restablecer aquellos saberes que fueron sometidos a las relaciones de poder y que ahora, a través del análisis genealógico de la historia, han sido observados de nuevo.

La genealogía como herramienta de estudio de los sujetos y los discursos, es, por encima de los calificativos que se han intentado esbozar en el presente apartado, la expresión de la forma en que Foucault entiende al poder. Sólo a partir de la manera en que el autor entendió al poder, pudo entonces pensar en la forma de analizarlo: la genealogía.

III. I. *El poder, sus tecnologías*

Eduardo Castro entiende de la siguiente manera el abordaje que Foucault da a la temática del poder:

“(…) la analítica foucaultiana del poder escapa a esas dos grandes matrices conceptuales del pensamiento político moderno, heredadas de los siglos XVIII y XIX, vigentes desde la época de Kant hasta la Escuela de Fráncfort: la del ideal emancipador de la razón y la de pensar la política a partir de categorías historiográficas generales.” (Castro, 2012: 21)

La razón por la que Foucault no pensaba a la política en categorías historiográficas generales responde a la manera en que entendía al poder. No veía en este una centralidad a partir de la que se configuran poderes locales, como una derivación de un poder rector que al segmentarse puede llegar a distintos estratos; al contrario de esto, Foucault observaba un poder que existe entre la heterogeneidad de relaciones en un sistema social, presente y circulante en todos los niveles y ámbitos de determinada sociedad, con una lógica propia e independiente en cada terreno.

Por otra parte, si es que el análisis foucaultiano del poder escapa al ideal emancipador de la razón es porque observa que los discursos y los sujetos no son, como ya se ha dicho, el resultado de un proceso constante de reflexión y de progresos teóricos que resultan en un desarrollo o perfeccionamiento de la razón. Estos, al contrario, defendía el autor, existen de la forma en que se encuentran presentes como resultado de la dinámica del poder, una mecánica que busca implantar discursos y condiciones de existencia a los sujetos, y que recurre a la dominación y la subordinación para conseguir sus objetivos, siendo estos apenas unos mecanismos posibles para la consecución de sus fines, pero no los únicos.

El poder es visto por el autor entonces no como una cualidad que se posee en algún momento y que al ser conquistada por otro sujeto o grupo queda bajo su

dominio y puede entonces usar para conseguir los fines que quiera plantearse. La concepción de Foucault de 'poder' parte más bien del supuesto de que este se encuentra presente en la multiplicidad de elementos de los que se compone un conjunto social, no se posee ni se pierde sino que acompaña al todo social al encontrarse circulando de manera permanente entre todos los elementos que lo integran. Ejemplo de ello es el análisis que el autor hace de distintos discursos, sectores sociales, que toman tal forma ya que entiende justamente que en ese segmento, en ese discurso particular, se encuentra una red de poder circulando, que en su individualidad lo transforma y adapta de acuerdo a sus intereses, y que no es un fragmento de un poder central sino que se articula en ese territorio específico con autonomía.

La genealogía del poder es la respuesta de Foucault a una tradición en los análisis del poder que lo asume como una serie de mecanismos restrictivos, que se apoyan en la base de la negación, la prohibición y la legalidad; específicamente, que observaban al poder en un marco jurídico, en función de lo que no se permitía bajo las leyes en un momento y espacio dados. El autor observa en las aproximaciones al poder realizadas hasta 1970, una concepción que estaba relacionada completamente con la función de restringir o con la capacidad de imponer un límite a los comportamientos de los sujetos.

Entre los ejemplos que Foucault observa está el de los estudios contractualistas, Rousseau entre ellos, quien argumenta la existencia hipotética de un sujeto en estado de naturaleza que pasa a un estado civil a través de un contrato, por medio del cual cede parcialmente su libertad para conformar una soberanía superior que detenta entonces un poder que habrá de utilizar en beneficio del colectivo social; de esta forma, el conjunto social se constituye como soberano a través de un sistema de leyes que habría que cumplir en orden de conservar el funcionamiento óptimo de la sociedad. El planteamiento rousseauiano deja ver dos aspectos: en primer lugar, la idea del poder como posesión que alguien detenta y hace valer, en este caso, detentado por el soberano que es el pueblo mismo. En segundo lugar, el planteamiento de

Rousseau como crítica al sistema monárquico, proponiendo un esquema en el que la soberanía no se deposite más en la figura de un monarca, sino en el conjunto social; crítica que de igual forma reproduce el esquema legalista del poder. Conviene ver este planteamiento a detalle.

Foucault observa que la conformación de la institución monárquica, ese paso del Estado feudal al Estado moderno, se consiguió a través, justamente, de instrumentos jurídicos, tales como un sistema de tribunales y el rescate del derecho romano alrededor de los XIII y XIV. El estado moderno, monárquico, se constituyó históricamente a través de mecanismos propios al derecho, como las instituciones jurídicas, instrumentos de los que hizo uso para instituirse dejando atrás al sistema feudal. De igual forma, los análisis y críticas al sistema monárquico ya establecido se hicieron siguiendo también el esquema del derecho, como es el caso de Rousseau, quien en oposición a una soberanía en manos de un monarca, defendía una soberanía en manos del pueblo.

De esta forma, los análisis del poder que Foucault observa se encuentran ligados a un esquema jurídico, envolviendo en ello un sistema dual de legalidad/ilegalidad, permitido/prohibido. Contrariamente, los análisis del poder que el autor realizó, buscaron comprender el funcionamiento específico de este, los cuales no estaban ligados a observar la manera en que éste prohibía o limitaba, siguiendo el bosquejo de la noción jurídica y negativa de poder, sino que ahondo en su mecánica y estrategias a través de la historia, abandonando el esquema de análisis del poder hasta entonces utilizado, que observaba la forma en que el poder estaba representando, sin explorar su funcionamiento. El autor procuró explorar su funcionamiento en los territorios específicos en que el poder se manifestaba, analizando sus mecanismos:

“Creo que ahora debemos desembarazarnos de esta concepción jurídica del poder, de esta concepción del poder a partir de la ley y el soberano, a partir de la regla y la prohibición, si queremos proceder a un análisis no ya de la representación del poder sino del funcionamiento real del poder.

¿Cómo podríamos intentar analizar el poder en sus mecanismos positivos?”
(Foucault, 2013f: 892)

Las distintas investigaciones que Foucault realizó a partir de 1970, cada una enfocando a un territorio, un discurso específico, muestran a un poder constructor, inventivo, con una finalidad que es la de producir una eficacia determinada en cada uno de los ámbitos concretos que el autor analiza. La genealogía muestra un poder que no actúa en función de un sistema de leyes o reglamentos, sino a uno que promueve la construcción de sujetos y prácticas, lejos de exclusivamente limitarlos. Específicamente, el autor expone a un poder que permanentemente evoluciona en la búsqueda de mayor eficacia en sus objetivos, diseñando tecnologías por medio de las cuales actuará y tendrá vigencia en un determinado territorio de saber.

En el análisis del poder, Foucault se sirve de dos modelos: el de Marx y el de Bentham. Del segundo se hablará más adelante. Respecto a las propuestas de Marx, cabe decir que Foucault mantiene una posición cautelosa, si bien retoma algunos de sus planteamientos, también es un crítico de sus obras⁸. Entre los aspectos puntuales que retoma de Marx⁹ para su investigaciones en torno al poder, se encuentra la idea de no ver ‘un poder’ sino varios, es decir, que opuestamente a concebirlo como un único poder central del cual emanan otros, bifurcándose, Marx defiende que existen poderes locales, propios a un área específica y que funcionan con un mecanismo propio y tienen metas específicas. Estos poderes regionales actúan independientes entre sí, sin embargo se encuentran articulados en su funcionamiento.

Marx propone entonces que existen poderes regionales, independientes pero articulados entre sí, con una especificidad y modos de actuar propios, y que,

⁸ Puede revisarse “Metodología para el conocimiento del mundo: cómo deshacerse del marxismo”, charla entre Foucault y Ryumei Yoshimoto, en 1978, donde plantea algunas de sus reservas y críticas respecto al marxismo.

⁹ Las ideas que toma de Marx, específicamente, para sus análisis del poder, las retoma del libro II del capital

como puede verse, su objetivo no es imponer prohibiciones o exclusivamente negar, sino construir, proponer, inducir a los sujetos a un cierto estado o conducta que conducirá a los objetivos que dicho poder se ha trazado. Foucault observa que Marx había planteado a un poder positivo y sobre esta base emprende un estudio sobre las tecnologías del poder, de los poderes, que han sido diseñadas como reflejo del carácter racional y estratégico del poder.

Sucintamente, fuera de las propuestas de un poder central que se representa a través de estructuras y mecanismos jurídicos, Foucault opta por observar poderes locales que tienen una racionalidad específica y que actúan en su especificidad a través de una articulación, cuyo análisis histórico dejaría ver las diversas tecnologías de las cuales se ha servido para la consecución de sus fines. De esta forma el autor comienza una serie de investigaciones que buscarían exponer el aparato de la tecnología política, al igual que se habían realizado estudios de los cambios en la racionalidad económica e industrial, cuyo funcionamiento y éxito había traído consigo la implantación del sistema capitalista en los diversos aspectos de la vida de la sociedad occidental.

La primera distinción que Foucault hace en su estudio de las tecnologías políticas, es entre *anatomopolítica* o disciplina y *biopolítica*. Primeramente se hablará de una manera general del primer mecanismo, lo cual llevará a abordar al segundo en próximos párrafos. El autor define a la disciplina como “(...) el mecanismo de poder por el cual llegamos a controlar el cuerpo social hasta los elementos más tenues, y por éstos alcanzamos los átomos sociales mismos, es decir, los individuos.” (Foucault, 2013f: 896) Y observa que dicho mecanismo, como parte de la racionalidad de un poder regional, tomó forma en el siglo XVIII en occidente.

Entre las tecnologías de poder, el origen del mecanismo de la disciplina radica en el paso de los mecanismos de *castigo* a los de *vigilancia*. Veamos este cambio detenidamente. Foucault observa en el siglo XVIII una transformación en el sistema penal occidental, el cual tuvo dos fases: a) “una reelaboración teórica de la ley penal, como se puede comprobar en Beccaria, Bentham y Brissot y en

los legisladores que fueron autores del primer y segundo Código penal francés de la época revolucionaria”¹⁰ (Foucault, 2013d: 532) y b) una adaptación al sistema penal francés, y en general del sistema penal occidental, que distaba de la reformulación de la teoría hecha por los autores mencionados.

Respecto a dicha fase de transformación en el sistema penal que dio lugar al mecanismo de la disciplina, la primera reorientación que hicieron los teóricos fue la relacionada con el concepto de *crimen*, entendiéndolo no ya como una falta a la moral o a la religión, tal como la institución monárquica lo había establecido en sus orígenes como recurso para implantarse, sino que fue replanteado como aquella conducta que podía ser penalizada únicamente si estaba definida como castigable por la ley. La nueva definición del criminal es la que, de nuevo, los contractualistas asumieron: “Esta idea del criminal como enemigo interior, en tanto que individuo que en el seno de la sociedad rompe el pacto que teóricamente había establecido con la sociedad, es una definición nueva y capital en la historia de la teoría del crimen y de la penalidad.” (Ibídem: 533)

Se reformula la acepción de criminal, defendiendo que a partir de entonces no sea simplemente aquél que atente contra la moralidad o la religión, herramientas que dan sustento a la estabilidad de la institución monárquica, sino que este será simplemente aquél que haya cometido algún acto que esté calificado como punible por la ley. No obstante, lo relevante de la nueva definición del criminal propuesta por dichos teóricos, es en realidad el tratamiento que propusieron para éste a través de la ley. Dichos teóricos propusieron cuatro opciones de castigo: la teoría de la deportación (la expulsión del criminal fuera del espacio de jurisdicción), la vergüenza y humillación (visibilizar públicamente el crimen o la falta), la teoría del trabajo forzoso (recompensa del delito mediante trabajo útil a la sociedad) y la ley del talión (inducir al criminal a una pena igual al crimen cometido) (Ibídem: 533-534)

¹⁰ Es conveniente aclarar que Foucault observó con especial atención al sistema penal francés, pese a que hace referencias al sistema penal europeo en general.

Sin embargo, el proyecto de reelaboración teórica de la ley penal de Beccaria y Brissot, en la práctica fue olvidado, en su lugar sus proyectos de penalidad fueron suplidos por una pena cuyo mecanismo estos autores habían abordado apenas de forma lateral: la prisión. Es esta la segunda fase de la transformación en el sistema penal occidental en el siglo XVIII que se refirió. ¿Qué finalidad tuvo la prisión? ¿De qué forma ese mecanismo podía ser útil en el tratamiento del delincuente? Foucault argumenta que la aparición de las prisiones a comienzos de siglo XIX no tuvo en realidad una justificación propiamente, y además de su puesta en marcha, las legislaciones penales comenzaron a adaptarse de una forma contraria a lo sugerido por la teoría. Entre tales cambios, se encuentran, por ejemplo, “las grandes reformas de la legislación penal que tuvieron lugar en Francia, y en otros países europeos, entre 1825 y 1850-1860, y que consistieron en la organización de lo que llamamos circunstancias atenuantes” (Ibídem: 535), en las que la aplicación de la ley puede ser modificada por un juez de acuerdo a sus apreciaciones respecto a las circunstancias en que una falta fue cometida.

Al mismo tiempo en que el apego a una ley que puntualiza las faltas que perjudican al conjunto social y que deben ser juzgadas, es sustituido por el parecer de un juez, la prisión se convirtió en el mecanismo cada vez más utilizado de castigo en occidente, mecanismo en el que la única diferencia que hacía entre los *criminales* era el tiempo que pasarían cautivos. Respecto al uso cada vez más concurrente de las prisiones, Foucault detalla algunos puntos importantes. En primer lugar, que la prisión tiene una función de vigilancia de los presos más allá de la que se le atribuye normalmente:

“la prisión, lugar de ejecución de la pena es a la vez lugar de observación de los individuos castigados. En dos sentidos. Vigilancia, naturalmente. Pero también conocimiento de cada detenido, de su conducta, de sus disposiciones profundas, de su progresiva enmienda; las prisiones deben ser concebidas como un lugar de formación para un saber clínico sobre los penados.” (Foucault, 2013e: 287)

La vigilancia a los reclusos para aprehender conocimiento sobre éste, es en realidad la manifestación de una de las características de ésta tecnología de poder, que es la capacidad de ejercer un poder epistemológico sobre estos y a partir de estos. Específicamente, con poder epistemológico Foucault se refería a “un poder capaz de extraer de los individuos un saber, un saber que, además, se refiere a estos propios individuos sometidos a la mirada (...)”(Foucault, 2013d: 558-559). Bajo esta manifestación del poder, los sujetos ocupan dos funciones: por un lado son el origen de aquel saber extraído por quien lo vigila, y son a la vez el objeto de aquel saber que ellos mismos generaron, lo que traerá un beneficio al mecanismo de poder en cuestión ya que permitirá una mayor eficacia en la búsqueda de un mayor control sobre los sujetos, en este caso los reclusos.

Específicamente, el poder epistémico que se ejerce sobre los individuos, en este caso la población penitenciaria, es el síntoma de un malestar mayor: la función de las prisiones. Es bien sabido que el mecanismo de saldar una condena referente a la prisión muestra un aparente fracaso en sus programas de reinserción social, lo mismo sucede ahora como en el contexto de Foucault y en los casos que estudió. El índice de criminalidad en las sociedades no tiene una correspondencia inversa con la población en las prisiones, lo que es una muestra de que una cierta cantidad de sujetos castigados en prisión no garantiza, ni ha garantizado, un índice menor de *delitos* o *criminalidad*. Sin embargo “la permanencia de la criminalidad no es en modo alguno un fracaso del sistema carcelario; es, al contrario, la justificación objetiva de su existencia.” (Foucault, 2012c: 60)

La función del sistema penal, argumenta Foucault, es, a través del poder epistemológico que se ejerce sobre los reclusos, mantener a la población *criminal*, en tanto que esta es maleable y puede inducirse al servicio de la clase en el poder; Foucault lo describe de la siguiente forma:

“¿Por qué siguen existiendo las prisiones a pesar de resultar contraproducentes? Yo respondería: precisamente porque producen delincuentes y la delincuencia tiene cierta utilidad económico-política en las

sociedades que conocemos. Podemos desvelar fácilmente la utilidad económico-política de la delincuencia: primero, cuantos más delincuentes haya, más crímenes, más miedo habrá en la población, y cuanto más miedo haya, más aceptable, e incluso deseable, será el sistema de control policial.” (Foucault, 2013f: 900)

La justificación del cuerpo policial en la sociedad, la plantea Foucault en su análisis del poder, a través de las prisiones. La razón de que las prisiones continúen funcionando ha contemplado hasta ahora el poder epistemológico que ejercen sobre y partir de los sujetos, así como su funcionalidad en la presencia del cuerpo policial en la sociedad, aumentando de esta forma el control sobre esta. Las prisiones se inscriben dentro de la tecnología de poder referente a la disciplinización o anatomopolítica, que Foucault sintetiza en estas palabras:

“Es lo que yo llamaría tecnología individualizante del poder, una tecnología que mira a fondo a los individuos, hasta en su cuerpo, en su comportamiento; es a grandes rasgos, una especie de anatomía política, de anatomopolítica, una anatomía que se dirige a los individuos hasta anatomizarlos.” (Foucault, 2013f: 897)

Asimismo, cabría ubicar al mecanismo de la prisión como el símbolo del cambio de racionalidad que se produjo en el siglo XVIII en Europa: el paso del *castigo a la vigilancia*. La noción que caracterizará al nuevo discurso de la penalidad europea es la de *peligrosidad*; es decir, no sólo se juzgaría al individuo por las faltas que haya cometido y que se encuentren estipuladas en la ley, sino que además se le vigilaría en función de la capacidad que tenga para infringir una supuesta ley. Es decir, por una parte, el principal mecanismo por medio del cual un sujeto saldrá su falta con la sociedad es la prisión, por igual forma para todas las faltas cometidas. Por otra parte, la prisión, ese espacio de vigilancia permanente, es el proyecto utópico y simbólico de la nueva racionalidad política del siglo XIX, la cual intentará exportarse a otras áreas comunes a la vida ‘habitual’ de los sujetos, como la escuela, la industria, los talleres.

Dicho de otra forma, en el nuevo discurso penal del siglo XIX en Europa se juzgará al sujeto no sólo por las faltas que efectivamente haya cometido en contra de los estándares permitidos y prohibidos de conducta en una sociedad y un momento dados, sino que se le controlará en función del peligro virtual que represente. Se juzgará al individuo por lo que ha hecho y se le vigilará y controlará por lo que pueda hacer, por la capacidad que tenga para quebrar los límites permitidos, por la peligrosidad virtual que representa.

Un recurso más del que Foucault se sirvió para analizar al poder a través del discurso penal del siglo XIX, específicamente en su mecanismo de anatomopolítica, es el *panoptismo* de Bentham, el cual se mencionó en párrafos anteriores. El argumento de Bentham sobre el panóptico¹¹, fue retomado por Foucault, del cual dice al respecto:

“Es un proyecto de construcción con una torre central que vigila toda una serie de celdas dispuestas en forma circular, a contraluz, en las cuales se encierra a los individuos. Desde el centro uno controla todas las cosas y todos los movimientos sin ser visto. El poder desaparece, ya no se representa, pero existe; incluso se diluye en la infinita multiplicidad de su mirada única.” (Foucault, 2012a: 199)

Foucault retoma al panoptismo de Bentham no en el sentido estricto en que éste lo expuso, sino observándolo como un modelo que ofrecería elementos para la optimización del mecanismo disciplinario de finales del siglo XVIII. Así retoma, por ejemplo, la idea de un vigilante que a través de una posición estratégica puede observar a los sujetos sin ser advertido y que sin embargo se encuentra permanentemente alerta. El panoptismo es el modelo del cual Foucault se sirve para describir a la sociedad de vigilancia europea, toma la herramienta del panoptismo no simplemente en el sentido arquitectónico en el que lo propuso Bentham, sino como ideal del sistema de disciplina y vigilancia que el siglo XIX

¹¹ La versión sobre la que Foucault realizó su lectura del argumento del panóptico de Bentham es: J. Bentham. *Panopticon, Works*, ed. Bowring, tomo IV.

había adoptado en su discurso, primero en la penalidad, después adaptándolo a otros ámbitos de la vida de los sujetos:

“Me gustaría simplemente captar ese panoptismo, esa vigilancia, en la base, en el lugar en que posiblemente aparece de un modo menos claro, en el que está más alejado del centro de decisión, del poder del Estado; mostrar cómo el panoptismo existe, al más ínfimo nivel y en el funcionamiento cotidiano de las instituciones que enmarcan la vida y los cuerpos de los individuos; me centraré pues en el panoptismo en su relación, por tanto, con la existencia individual.” (Foucault, 2013d: 550)

El panoptismo, visto como modelo, no se encontró por ello alejado de la realidad en la sociedad capitalista. Si bien su mayor aplicación, el símbolo del sistema de vigilancia y disciplina que Foucault distingue fue la prisión, éste se encontró presente en la vida de los individuos en diversas áreas, por ejemplo la industria. En tal caso pueden identificarse, por ejemplo, las rutinas a las que el sistema de producción inducía a sus trabajadores: hora de arribo al taller a cierta hora, cierta cantidad o tipo de producción en determinado tiempo etc. Por su parte el objetivo perseguido en la industria es la extracción del tiempo de los trabajadores para convertirlo en tiempo de producción, así como la transformación del cuerpo de los individuos para transformarlos en fuerza de trabajo; además del poder epistemológico que ya se mencionó, propio de los sistemas de vigilancia y disciplinarización que Foucault estudió.

De igual forma, dice el autor que el mismo sistema de vigilancia puede encontrarse en diversas instituciones, por ejemplo las escuelas, donde:

“(…) el estudiante también se encuentra preso en el interior de un circuito que posee una doble función. En primer lugar, una función de exclusión. Al estudiante se lo sitúa al margen de la sociedad, se lo relega en un campus. Al mismo tiempo que se lo excluye, se le transmite un saber de tipo tradicional, apolillado, académico, un saber que no guarda ninguna relación directa con las necesidades, ni con los problemas del mundo de hoy. (...); y

es así como, mediante esta sociedad artificial, teatral, mediante esta sociedad de cartón-piedra, se construye alrededor del estudiante un recinto, de tal modo que los jóvenes de 18 a 25 años se vean, por decirlo así, neutralizados por y para la sociedad, convertidos en gente fiable, gente impotente, castrada, tanto política como socialmente. (...) Su segunda función, sin embargo, es una función de integración. Una vez que el estudiante ha pasado seis o siete años de su vida en esa sociedad artificial se convierte en alguien asimilable: la sociedad ya puede consumirlo. De forma insidiosa ha recibido los valores de esta sociedad, ha recibido los modelos deseables de conducta, las pautas de ambición, los elementos de un comportamiento político, de tal forma que ese ritual de la exclusión termina por adoptar la forma de la inclusión y de la recuperación o de la absorción. "(Foucault, 2013b: 371)

El mecanismo de disciplinarización que Foucault describe y analiza en terrenos específicos de saber, corresponde a mecanismos que obedecen a la racionalidad capitalista que tiene como objetivo gestionar a los individuos, su tiempo y sus cuerpos, en la búsqueda de una mayor productividad. Como se ha mencionado, la genealogía del poder que Foucault realizó proponía a un poder constructivo, ingenioso, que construía saberes y creaba tecnologías para adaptar al conjunto social y sus mecanismos a sus objetivos. El poder que Foucault observó era uno que existía en la heterogeneidad de los ámbitos sociales, poderes particulares que actuaban en una determinada área de saber, que sin embargo funcionaba en redes, articulando los distintos espacios donde circulaba.

El análisis de las técnicas anatomopolíticas, toma forma a través del estudio que el autor realiza de los mecanismos e instituciones penales y de la sociedad punitiva. Es a partir del análisis a la prisión, vista por sí misma y como símbolo de la tecnología disciplinaria, que Foucault consigue explicar al poder disciplinario, el cual a través de sus diversos mecanismos anatomopolíticos pretende incidir en la vida del sujeto en sus más ínfimos detalles, haciendo de éste a la vez objeto y producto de dichas tecnologías disciplinarias, como Daniele Lorenzini lo explica:

“la característica primera y esencial de la forma de control puesta en práctica por aquello que, a partir de 1973, Foucault comenzará a llamar el <poder de la disciplina>, reside en ejercitar en cada individuo <un control que nos fabrica, imponiéndonos una individualidad, una identidad>. El individuo, en otros términos, con su cuerpo y su vida, es el resultado de una verdadera construcción operada desde el poder disciplinario: es el objeto y, al mismo tiempo, el instrumento del ejercicio de la disciplina.” (Lorenzini, 2012: 94)

Las tecnologías disciplinarias del poder tienen entonces como campo de acción al individuo, sus conductas, tendencias y hábitos; tiende sobre este una serie de mecanismos cuyo objetivo será implantar un comportamiento deseado que permita eficientar determinada racionalidad, cualquiera que sea, es decir, una disciplina. Al mismo tiempo que dirigen al sujeto en determinada dirección, los mecanismos disciplinarios aprehenden de este un conocimiento epistémico del que posteriormente se servirán para poner en operación mejores mecanismos de control y eficiencia, todo ello sobre sistemas de vigilancia.

Por último, en el segundo conjunto de tecnologías de poder que el autor identificó, observó, más que al sujeto en su constitución específica, desde su conducta y con efectos individualizantes, al conjunto de sujetos en tanto que masa que posee una cualidad biológica: la biopolítica de la especie humana. Dentro de la cátedra ‘Historia de los sistemas de pensamiento’ que Foucault dictó en el Collège de France, desde enero de 1971 hasta junio de 1984 (con excepción de 1977), se encuentra *Defender la sociedad*, curso que dictó del 7 de enero de 1976 a 17 de marzo del mismo año. En este curso es donde el autor introduce el concepto de biopolítica:

“(…) esta tecnología de poder, esta biopolítica, va a introducir mecanismos que tienen una serie de funciones muy diferentes de las correspondientes a los mecanismos disciplinarios. En los mecanismos introducidos por la política, el interés estará en principio, desde luego, en las previsiones, las estimaciones estadísticas, las mediciones globales; se tratará, igualmente,

no de modificar tal o cual fenómeno en particular, no a tal o cual individuo en tanto que lo es, sino, en esencia, de intervenir en el nivel de las determinaciones de esos fenómenos generales, esos fenómenos en lo que tienen de global. "(Foucault, 2002: 223)

Se aprecia que la biopolítica observa a conjuntos sociales más que a los individuos en su particularidad, y es viendo a los individuos como grupo que se prestará interés a fenómenos y tendencias más que a comportamientos particulares en los individuos por separado. Este conjunto de tecnologías se planteará como objetivo incidir en la vida de los sujetos como especie, atendiendo a los fenómenos que se presenten en estos, a las causas que los determinan e impactando todos los aspectos de la vida de los sujetos en tanto que seres biológicos; todo ello para gestionarlos, administrarlos y regularlos. Foucault lo explica de la siguiente manera:

"(...) a diferencia de las disciplinas, no se trata de un adiestramiento individual efectuado mediante un trabajo sobre el cuerpo mismo. No se trata en modo alguno, por consiguiente, de tomar al individuo, en el nivel del detalle sino, al contrario, de actuar mediante mecanismos globales de tal manera que se obtengan estados globales de equilibrio y regularidad; en síntesis de tomar en cuenta la vida, los procesos biológicos del hombre/especie y asegurar en ellos no una disciplina sino una regularización." (Ídem)

Por otra parte, cabe hacer mención de que el autor observa a la tecnología de poder referente a la regulación, a partir del análisis de ciertos eventos que tuvieron lugar en occidente durante el siglo XVIII y a principios del XIX; el autor observa diversos campos de acción y prácticas a partir de los cuales construye su propuesta respecto al biopoder. Entre estos, presta atención, por ejemplo, a cambios en el campo de la medicina, "que ahora va a tener la función crucial de la higiene pública, con organismos de coordinación de los cuidados médicos, de centralización de la información, de normalización del saber, y que adopta también el aspecto de una campaña de aprendizaje de la higiene y medicalización de la

población. Por tanto, problemas de la reproducción, de la natalidad y también el de la morbilidad.” (Foucault, 2002: 221).

Foucault observa también la relación entre los sujetos y su entorno, y algunos resultados de tal relación, como las endemias de finales del siglo XVIII, enfermedades que “(...) no se consideran, como las epidemias [propias sobre todo de la Edad Media]¹², en concepto de causas de muerte más frecuente sino como factores permanentes –y así las trata- de sustracción de fuerza, disminución del tiempo de trabajo, reducción de las energías, costos económicos, tanto por lo que deja de producirse como por los cuidados que pueden requerir.” (Ibídem: 221)

En los ejemplos anteriores que llevan al autor a formular la noción de biopoder, puede notarse que se abordan fenómenos que atañen a los individuos no sólo en su condición de sujetos particulares, en su individualidad simplemente, sino que se trata de eventos que afectan a los individuos en conjunto, en tanto que especie, es decir, como población. Este último es un concepto importante en la comprensión del biopoder, ya que es un elemento novedoso respecto a los esquemas de análisis de poder anteriores a este que el autor examina, a saber, la teoría del derecho, concepción del poder que el autor intenta superar, y el conjunto de tecnologías de poder disciplinarias.

Al introducir el concepto de *población* dentro de la propuesta de biopolítica, Foucault retoma, en primer lugar, la teoría del derecho, mencionando que en su análisis del poder no consideraba la noción de *población*, debido a que en el binomio que el elemento de *contrato social* implicaba, sólo se consideraban los conceptos de individuo y sociedad, es decir, aquel sujeto individual que se adscribía al contrato social, y aquella masa de la cual pasaba a formar parte, en la cual encontraba garantizadas sus necesidades básicas al contraer tal pacto social. Por su parte, el conjunto de tecnologías disciplinarias se limitaban a considerar a los individuos en tanto que sujetos particulares y cuerpos, sobre los cuales había

¹² Lo escrito entre corchetes no existe en la cita original, es una nota que pretende hacer notar el contraste entre la época clásica y la Edad media en lo relativo a cómo se concebía a las *epidemias* y *endemias*.

que actuar de manera particular, en sus conductas, intereses, hábitos etc. Es sólo el conjunto de tecnologías reguladoras, la biopolítica, quien va a contemplar el concepto de *población*, elemento que introduce a ver a los individuos como elementos de un todo, masa sobre la cual debe actuarse.

Por último, *Defender la sociedad*, donde tuvo lugar la primera aproximación a la noción de biopolítica, fue un curso dictado en tres meses cuyo objetivo era mostrar apenas avances de investigación, trazos generales de los proyectos de pesquisa que los profesores del Collège de France emprendían entonces. Es de tal forma que Foucault presenta este curso y por ende su análisis en torno al conjunto de tecnologías reguladoras, “se trata de pistas de investigación, ideas, esquemas, líneas de puntos, instrumentos (...)” (Ibídem: 15); exposiciones, pues, que se presentaron con la finalidad de mostrar a los estudiantes el rumbo que los trabajos de los profesores-investigadores estaban tomando. De esta forma es conveniente ver lo expuesto hasta ahora acerca de la biopolítica, como una línea de investigación que en 1976 Foucault estaba siguiendo y que, por tratarse de un indicio, un rumbo posible de las futuras investigaciones del autor, se encontraba en construcción, sufriendo modificaciones posteriores a lo que se presentó en dicho curso.

El pensador parte de una serie de cuestionamientos para emprender el análisis que culminaría en su propuesta del conjunto de tecnologías reguladoras. Entre las cuestiones que guían sus análisis, se encuentra el relativo a si el poder debe analizarse en función de la economía, si es un medio o instrumento de esta; si éste, en sus mecanismos, se justifica sólo en función de la utilidad que da o que tiene para la economía. El autor observa que los esquemas de análisis ocupados para estudiar al poder se han importado de los esquemas utilizados en los análisis económicos, tanto en los conceptos que se habían trasladado al estudio del poder, como en la forma de abordarlos; prueba de ello es que al poder, afirma, se le observaba en los mismos términos en que se analizaba a la economía, viendo en éste algo que se negocia, se ostenta, circula y, por ende, puede recuperarse, como una posesión.

En contraparte a lo anterior, Foucault reivindica en *Defender la sociedad* al poder como campo autónomo de estudio, asimismo señala la necesidad de esquemas propios para su análisis, objetando que su estudio debía dissociarse, en lo posible, de los esquemas economicistas. El autor argumenta que el poder no se posee, no es una mercancía que se adquiere y se transfiere; más que eso, el poder debe entenderse como relaciones de fuerza, y por ello existe sólo en el momento en que estas acontecen. Así, entendiendo al poder como relaciones estratégicas de fuerza, no se posee, sino que se ejerce; y de este punto es de donde deriva el esquema de estudio propuesto por el autor en dicho curso. Dice Foucault, si el poder se ejerce ¿en qué consiste este ejercicio? ¿Cuál es su mecánica? Si el poder es tal conjunto de relaciones de fuerza, conviene entonces analizarlo en términos de combate, enfrentamiento, confrontación y guerra. Es este el supuesto bajo el cual el autor concibió al biopoder, entendiendo antes al poder bajo un esquema de enfrentamiento, una guerra ahora silenciosa, institucional e institucionalizada, pero siempre habiendo bajo toda relación de poder una relación belicosa. Así lo explica el autor:

“En esta hipótesis, el papel del poder político sería reinscribir perpetuamente esa relación de fuerza, por medio de una especie de guerra silenciosa, y reinscribirla en las instituciones, en las desigualdades económicas, en el lenguaje, hasta en los cuerpos de unos y otros. Ése sería, por tanto, el primer sentido que habría que dar a la inversión del aforismo de Clausewitz¹³: la política es la continuación de la guerra por otros medios.” (Ibídem: 29)

Específicamente, en lo relativo al biopoder, el autor, bajo el esquema anterior, argumenta que si en las sociedades occidentales modernas el poder, a través de diversos mecanismos, administró y gestionó la vida de los individuos en todos sus pormenores, es porque se trata de una continuación de la guerra por medios distintos a las armas, se trata de relaciones de naturaleza bélica, de

¹³ Carl von Clausewitz argumenta en *Von Kriege libro I, cap.1, 1832*, que la política es la continuación de la guerra por otros medios.

enfrentamientos perpetuos entre entidades, en las cuales el poder político tendería estrategias claras. Es bajo esta línea que el autor realizó en *Defender la sociedad* “un pormenorizado recorrido por los siglos XVIII y XIX francés alrededor del saber histórico de la guerra en sus tres focos de despliegue, primero el centrado en las nacionalidades, después en las clases sociales y finalmente en la raza.” (Hernández: 66).

No obstante, el concepto de biopolítica sufrirá transformaciones sobre todo a partir de *Seguridad, territorio y población*, donde el autor dirige esta noción en una dirección distinta a la presentada hasta ahora, la cual si bien no es opuesta, sí es un tanto diferente a lo mostrado, sin embargo delinear las transformaciones que sufrió tal concepto merecería un análisis aparte. Basta decir por ahora que la noción de biopolítica que se ha presentado es la primera interpretación del término, y aunque después tomará un rumbo distinto, ello no invalida el sentido que toma en *Defender la sociedad*.

En conclusión, Foucault observa en el discurso del poder de una serie de cambios que tendrán como consecuencia que dos tecnologías se superpongan: observa que con la tecnología regularizadora de la vida no se procura inducir una conducta o construir una cualidad en el individuo, como en la tecnología disciplinaria del cuerpo: la biopolítica se interesaría por las generalidades que se relacionan con la naturaleza biológica de los individuos, con aquellos fenómenos que tienen que ver con la vida de los individuos en tanto que especie; mientras que la tecnología de la disciplina se interesa en los sujetos y su especificidad, la biopolítica observa especies, poblaciones.

El biopoder es por tanto aquel poder que se ejerce en los conjuntos sociales, orientando su desarrollo hacia una determinada dirección o en ciertas condiciones o, simplemente, no permitiendo su desarrollo en cierta trayectoria. Esta nueva tecnología hace referencia al poder que “se debe ejercer sobre los individuos en tanto que constituyen una especie de entidad biológica que se debe tomar en consideración, si queremos utilizar a esta población como máquina de producir riquezas, bienes, para producir otros individuos. “ (Foucault, 2013f: 898)

El segundo tipo de tecnologías que Foucault analiza, dan cuenta de un conjunto de técnicas que observan a la vida como algo que debe gestionarse, viendo a ésta no solamente desde la individualidad de los sujetos, imponiendo a la particularidad de los individuos ciertos estándares de conducta, como lo hiciera el conjunto de tecnologías disciplinarias. Se trata de técnicas que buscan administrar la vida de los sujetos como población, se trata de mecanismos que “van a tener como tarea incitar, reforzar, controlar, vigilar, aumentar, multiplicar y organizar las fuerzas corporales vitales antes que doblegarlas o suprimirlas. Se trata de un poder que administra la vida enteramente, un poder que se ejerce sobre la vida en todas sus aristas y pormenores.” (Hernández, 2012: 67)

La lógica en la que Foucault se encuentra tanto en el análisis de la anatomopolítica como de la biopolítica, es la del régimen capitalista, es este el escenario que observa al hacer sus análisis. Advierte que para su subsistencia, éste sistema ha recurrido a mecanismos que le han permitido no sólo perdurar y perfeccionarse, sino hacer parte de su funcionamiento al conjunto de individuos. Si el sistema capitalista ha funcionado es porque ha conseguido construir una base que lo sostenga, en la cual los individuos participan. Es a esta idea que el autor recurre cuando argumenta que una aproximación más exacta al poder no debe hacerse desde el enfoque jurídico o economicista, ya que esto supone un bosquejo del poder a partir de negaciones y restricciones. En oposición a esto es que observa más bien a un poder positivo, propositivo, productivo.

De igual forma, es observando a la maquinaria capitalista que el autor advierte que el poder no podría permanecer circulando si su posición fuera la de una entidad que coacciona y dice únicamente ‘no’ al actuar de los sujetos. Fuera de este esquema, el autor argumenta que el poder hace partícipes de sus objetivos a los individuos y a partir de mecanismos que se inscriben en la historia estos forman parte de tal maquinaria. El autor comprende que solamente a partir de un ejercicio deconstructivo a través de la historia, se puede conocer la serie de articulaciones de poder que han dado lugar a las condiciones que acompañan al presente, y tal tarea constituye por sí misma una crítica: “Me parece que, en una

sociedad como la nuestra, la verdadera tarea política es criticar el juego de las instituciones en apariencia neutras e independientes, criticarlas y atacarlas de manera que tal violencia política, que se ejerce obscuramente en ellas, sea desenmascarada y que se pueda luchar contra ellas.” (Foucault, 2012a: 19)

La anatomopolítica y la biopolítica, pese a sus singularidades, mantienen un punto en común: el cuerpo. Así lo explica Foucault:

“Por tanto, una tecnología de adiestramiento opuesta a o distinta de una tecnología de seguridad; una tecnología disciplinaria que se distingue de una tecnología aseguradora o regularizadora; una tecnología que sin duda es, en ambos casos, tecnología del cuerpo, pero en uno de ellos se trata de una tecnología en que el cuerpo se individualiza como organismo dotado de capacidades, y en otro, de una tecnología en que los cuerpos se reubican en los procesos biológicos de conjunto.” (Foucault, 2002: 225)

IV. Historia de la sexualidad: el dispositivo

Se ha dicho que 'la bisagra' entre anatomopolítica y biopolítica es el cuerpo, más específicamente el asunto relativo a la sexualidad, como lo estudia el autor en *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*. En dicha obra ¹⁴ el autor realiza un estudio sobre el discurso de la sexualidad del corte que se ha planteado a lo largo del escrito: observa un específico territorio de saber, explorando en este los mecanismos de poder que han podido darle forma a las condiciones presentes de dicho discurso, esto a través de un ejercicio deconstructivo en la historia.

Asimismo, el estudio en cuestión lo plantea desde una previa concepción general del poder, el cual puntualiza de la siguiente forma en dicha obra: "el poder no es una institución, y no es una estructura, no es cierta potencia de la que algunos estarían dotados: es el nombre que se presta a una situación estratégica compleja en una sociedad dada." (Foucault, 2007: 113) Esta definición de poder parece en cierta medida una sinopsis de la investigación que realiza del discurso de la sexualidad: es en esta obra que la noción de dispositivo se utiliza en extenso para dar cuenta de los procesos y tácticas que dieron lugar al discurso de la sexualidad a través de la historia.

En *La voluntad de saber*, el autor expone la formación del discurso de la sexualidad, a la manera en que estudió la locura en *Historia de la locura*, a la enfermedad en *Nacimiento de la clínica*, a los discursos científicos en *Las palabras y las cosas* o a la prisión y las tecnologías disciplinarias en *Vigilar y castigar*. Podría decirse: si es un estudio que responde al mismo diseño ¿la única diferencia se encuentra en el discurso que explora? No. Si bien esta vez centra su atención en un tema que no había abordado en investigaciones anteriores, esa no

¹⁴ Se ha hecho uso del término 'obra' para hacer referencia a las investigaciones del autor. Sin embargo Foucault dice "No soy filósofo ni escritor. No hago obra, hago investigaciones que son históricas y políticas al mismo tiempo." (Foucault, 2012d: 39)

es la cuestión que hay que enfocar, sino a la forma en que estudió y rastreó la forma de este discurso: a través del concepto de dispositivo.

El objetivo que se traza el autor en *La voluntad de saber* es el análisis del discurso de la sexualidad, específicamente:

“(…) el punto importante será saber en qué formas, a través de qué canales, deslizándose a lo largo de qué discursos llega el poder hasta las conductas más tenues y más individuales, qué caminos le permiten alcanzar las formas infrecuentes o apenas perceptibles del deseo, cómo infiltra y controla el placer cotidiano –todo ello con efectos que pueden ser de rechazo, de bloqueo, de descalificación, pero también de incitación, de intensificación, en suma: las ‘técnicas polimorfos del poder’”. (Foucault, 2007: 19)

El objetivo que persigue el autor es el análisis del discurso de la sexualidad, a partir de los mecanismos de poder que se han adentrado en él, impactándolo de múltiples formas y de manera incesante a través de la historia. Sin embargo, es notable que, el autor, al llevar a cabo su cometido, dejará ver un objetivo más amplio: proponer líneas posibles a partir de las cuales pueda analizarse la temática del poder, una de ellas el dispositivo. Como en cada una de sus obras, el pensador parte en *La voluntad de saber* de una concepción previa del poder, a la vez que explora nuevas rutas para estudiarlo, siendo en este caso el concepto de dispositivo la posible dirección por la cual transitar para recorrer el camino del estudio del poder, específicamente de *los poderes*.

El autor identifica que, observando la historia del discurso de la sexualidad bajo la teoría represiva del poder, pueden identificarse dos rupturas: el siglo XVII, con el “nacimiento de las grandes prohibiciones, valoración de la sexualidad adulta y matrimonial únicamente, imperativos de decencia, evitación obligatoria del cuerpo, silencios y pudores imperativos del lenguaje” (Ibídem: 140). Y el siglo XX, momento que puede verse como un cambio de soltura respecto a la sexualidad: “se habría pasado de las prohibiciones sexuales apremiantes a una tolerancia

relativa respecto a las relaciones prenupciales o extramatrimoniales; la descalificación de los ‘perversos’ se habría atenuado, y borrado en parte su condena por la ley; se habrían levantado en buena medida los tabúes que pesaban sobre la sexualidad infantil” (Ídem).

La historia de la sexualidad vista desde la represión, tiene dos puntos clave, según el autor, que permiten observar los cambios que dicho discurso sufrió. Obsérvese que en efecto se analiza a la sexualidad en términos negativos, de represión, limitación y negación, incluso en el corte que se observa en el siglo XX. El pensador tuvo presente, en todo el transcurso de sus investigaciones, que en sus propuestas, había hasta cierto punto una inconsistencia respecto a la teoría represiva dentro de los varios discursos, entre ellos el de la sexualidad. Desde *Defender la sociedad*, reconoce el autor que llevar sus estudios genealógicos bajo un esquema únicamente represivo, era una inconsistencia que merecía especial precaución, y por ello se había esforzado en direccionarlas en otro camino:

“(…) creo de todas formas haber desconfiado desde hace bastante tiempo de la noción de *represión*, y traté de mostrarles, justamente a propósito de las genealogías de las que hablaba hace un rato, a propósito de la historia del derecho penal, del poder psiquiátrico, del control de la sexualidad infantil, etcétera, que los mecanismos puestos en acción en esas formaciones de poder eran otra cosa, mucho más, en todo caso, que la represión.” (Foucault, 2002: 30)

Reconociendo que la hipótesis represiva resulta un esquema insuficiente para llevar a cabo sus genealogías, incluida la del discurso de la sexualidad, es que procura colocar a la vista a un poder positivo e inventivo. Y en el caso de la historia de la sexualidad vista desde dicho esquema, también reconoce que no es la única historia que debe observarse, pudiendo también seguir la historia de los puntos de aplicación de los mecanismos abordados, la de su difusión y la de los efectos que indujeron. Sin embargo, prestar atención a los momentos de cambio identificados por el autor bajo la hipótesis represiva del poder, permite visibilizar ciertos momentos trascendentes en la historia del discurso de la sexualidad.

A su vez, el autor ubica el origen de los cortes observados en la Edad Media, “en las prácticas penitenciales del cristianismo medieval o, mejor, en la doble serie constituida por la confesión obligatoria, exhaustiva y periódica impuesta a todos los fieles en el concilio de Letrán, y por los métodos del ascetismo, del ejercicio espiritual y del misticismo desarrollados con particular intensidad desde el siglo XIV.” (Foucault, 2007: 141). La Contrarreforma católica y la evolución del sacramento de penitencia después del concilio de Trento, tuvieron entre sus impactos, por ejemplo, llegar a la vida de los individuos a partir de un examen meticuloso de sí mismos, el cual tomaría la forma de la confesión. En este mecanismo se buscaba conocer de forma detallada la vida sexual de los sujetos, los momentos, el cómo, los pensamientos, circunstancias y pormenores de su sexualidad.

Los nuevos mecanismos introducidos en el campo eclesiástico implicaban no sólo una confesión, sino la imposición de una norma de autoexamen que no debía dejar fuera ningún aspecto de la sexualidad de los individuos. La sexualidad se vuelve un punto importante en la relación sujetos-Iglesia, y dado el peso de esta institución en el momento, la sexualidad se vuelve un asunto de *policía*, como lo explica el autor:

“No hablo de la obligación de confesar las infracciones a las leyes del sexo, como lo exigía la penitencia tradicional; sino de la tarea, casi infinita, de decir, de decirse a sí mismo y de decir a algún otro, lo más frecuentemente posible, todo lo que puede concernir al juego de los placeres, sensaciones y pensamientos innumerables que, a través del alma y del cuerpo, tienen alguna afinidad con el sexo.” (Foucault, 2007: 29)

El ejemplo de la confesión como examen de sí mismo es tan sólo uno de los focos que el pensador observa como ejemplo de los mecanismos represivos en la historia del discurso de la sexualidad. Es en mecanismos como el recién esbozado que los cortes que identifica en el siglo XVII y XX tienen su antecedente. Asimismo, y es una parte crucial en la propuesta que presenta el autor en *La voluntad de saber*, de este tipo de mecanismos se desprende el nacimiento de una

tecnología del sexo en el siglo XVIII, la cual escapa de los dominios eclesiásticos. Se trata de mecanismos que “por mediación de la medicina, la pedagogía y la economía, hizo del sexo no sólo un asunto laico, sino un asunto de Estado; aún más: un asunto en el cual todo el cuerpo social, y casi cada uno de sus individuos, era instado a vigilarse.” (Ibídem: 141)

La novedad en torno a la nueva tecnología del sexo que el autor identifica en el siglo XVIII, consiste no sólo en el desprendimiento de las nuevas tecnologías de poder respecto al campo eclesiástico, sino en la multiplicidad de áreas que abarca ésta, diversos campos de saber que con estrategias propias, al articularse alcanzaban su potencialidad, teniendo un impacto específico en determinada área; específicamente, esta nueva tecnología en torno a la sexualidad se apoyó en tres ejes generales: pedagogía, medicina y demografía:

“(…) se desarrollaba según tres ejes: el de la pedagogía, cuyo objetivo era la sexualidad específica del niño; el de la medicina, cuyo objetivo era la fisiología sexual de las mujeres; y el de la demografía finalmente, cuyo objetivo era la regulación espontánea o controlada de los nacimientos.” (Ibídem: 142)

Concretamente, Foucault identificó a partir del siglo XVIII “cuatro grandes conjuntos estratégicos que despliegan a propósito del sexo dispositivos específicos de saber y poder.” (Ibídem: 126-127) Tales conjuntos, a saber, son:

- a) La histerización del cuerpo de la mujer. Se observa a la mujer como un ser saturado de sexualidad, por lo que se le canalizó de varias formas: “fue puesto en comunicación orgánica con el cuerpo social (cuya fecundidad regulada debe asegurar), el espacio familiar (del que debe ser un elemento sustancial y funcional) y la vida de los niños (que produce y debe garantizar, por una responsabilidad biológico-moral que dura todo el tiempo de la educación)” (Ibídem: 127). Puede entenderse a este conjunto de estrategias como aquel que asignó al cuerpo de la mujer un conjunto de

significados como el de progenitora y madre, asignándole con ello una serie de valores como el que corresponde al binomio mujer-maternidad

- b) Pedagogización del sexo del niño (el niño masturbador). Se asume que los niños se entregan desde temprana edad a prácticas sexuales como la masturbación, se emprende entonces una estrategia que incluye a los padres, escuelas, psicólogos y médicos para prohibir estas prácticas.
- c) Socialización de las conductas procreadoras (la pareja maltusiana). Se estimula la procreación en parejas de un determinado tipo y condiciones dadas, observando a la fecundidad que pueden dar lugar, esto a través de medidas sociales, fiscales y médicas.
- d) Psiquiatrización del placer perverso (el adulto perverso). Se reconoció el instinto sexual en los sujetos, canalizando esta supuesta anomalía a través de análisis clínicos y una patologización de esta conducta.

Las estrategias que Foucault observa en torno a la sexualidad de los sujetos, abarcan diversas etapas etarias (niños y adultos), así como géneros (hombres y mujeres); de igual forma las diversas formas de tratamiento que se les dieron a las cuatro estrategias (fiscales, médicas, psicológicas, sociales, familiares, escolares), dan cuenta de las estrategias de poder que el autor reconoció en sus análisis del poder: la anatomopolítica y la biopolítica. En este caso se observa que tales estrategias buscaban impactar a los sujetos de dos formas: a) en tanto que sujetos individuales, imponiéndoles patrones de comportamiento o de acción que respondan a los estándares permitidos por el esquema vigente. Y b) como conjunto, aunque heterogéneo, al que había que orientar desde su naturaleza biológica, específicamente, desde su sexualidad.

Las cuatro estrategias que Foucault reconoce como recurrentes en el discurso de la sexualidad, si bien tienen una función específica por separado, es en conjunto que toman sentido. El autor lo explica de la siguiente forma:

“¿De qué se trata en tales estrategias? ¿De una lucha contra la sexualidad? ¿O de un esfuerzo para controlarla? (...) En realidad, se trata más bien de la producción misma de la sexualidad, a la que no hay que concebir como una especie dada de naturaleza que el poder intentaría reducir, o como un dominio oscuro que el saber intentaría, poco a poco, descubrir. Es el nombre que se puede dar a un dispositivo histórico: (...) una gran red superficial donde la estimulación de los cuerpos, la intensificación de los placeres, la incitación al discurso, la formación de conocimientos, el refuerzo de los controles y las resistencias se encadenan unos con otros según grandes estrategias de saber y poder.” (Foucault, 2002: 128-129)

Las estrategias de histerización de la mujer, pedagogización del sexo del niño, socialización de las conductas procreadoras y la psiquiatrización del placer perverso, constituyen las partes que conforman al dispositivo de sexualidad, estrategias que hacen uso tanto de las tecnologías disciplinarias como de las reguladoras; y que articulan aquella red de mecanismos que en conjunto dan lugar a la formación de un discurso. Se muestra con ello la idea siempre presente del autor de poderes locales, regionales, positivos, constructivos.

Por otra parte cabe entender *La voluntad de saber* como un estudio que si bien dilucida el discurso de la sexualidad a partir de algunos de sus principales mecanismos a través de la historia, es de un carácter introductorio. En este libro el autor introduce el concepto de dispositivo, planteándolo en términos generales como una serie de proposiciones que pueden llevar a una comprensión distinta del poder. En primer lugar aclara el autor que lo que busca a partir de *La voluntad de saber* es no una teoría del poder, sino una analítica del poder; es decir que no busca formular un método para analizarlo, en su lugar, busca avanzar “hacia la definición del dominio específico que forman las relaciones de poder y la determinación de los instrumentos que permiten analizarlo.” (Ibídem: 100)

Entendiendo al poder como un conjunto de relaciones de fuerza que existen en un momento y espacio determinado, es como puede entenderse que no puede llegarse a una metodología para estudiarlo, ya que no existe un único poder, no es

un estado, una condición o una posesión, sino una relación compleja de fuerza, y que por ende se encuentra en todos lados, en todos las áreas de estudio, de vida, sociales y geográficas. Lo anterior deja ver un aspecto importante del poder: el primero es que “el poder está en todas partes; no es que lo englobe todo, sino que viene de todas partes.” (Ibídem: 113) Es decir que hay poder en todo lugar donde se desenvuelvan relaciones de fuerza. Por otra parte, el autor puntualiza que dichas relaciones surgen y existen con un objetivo claro, es que decir que:

“están atravesadas de parte a parte por un cálculo: no hay poder que se ejerza sin una serie de miras y objetivos. Por ello no significa que resulte de la opción o decisión de un sujeto individual; no busquemos el estado mayor que gobierna su racionalidad; ni la casta que gobierna, ni los grupos que controlan los aparatos de Estado, ni los que toman las decisiones económicas más importantes administran el conjunto de la red de poder que funciona en una sociedad (y la hace funcionar).” (Ibídem: 115)

Respecto al dispositivo, si se entiende como la red que conforman varios elementos y que actúan en conjunto sobre un fin específico ¿es que en este se tienden de manera intencionada sus elementos? Los elementos que lo conforman ¿persiguen todos el mismo objetivo o es que en alguna parte de su quehacer se encuentran y coinciden en un mismo fin? Al respecto el autor dice que “la racionalidad del poder es la de las tácticas a menudo muy explícitas en el nivel en que se inscriben –cinismo local del poder-, que encadenándose unas con otras, solicitándose mutuamente y propagándose, encontrando en otras partes sus apoyos y su condición, dibujan finamente dispositivos de conjunto (...)” (Ídem)

V. Conclusiones

A lo largo de este escrito se ha intentado describir la presencia de la noción de dispositivo a lo largo de ciertas investigaciones de Foucault, describiéndolo como la manifestación de múltiples poderes que operan a través de los diversos ámbitos de saber y que configuran redes de actuación para lograr una situación deseada. El concepto de dispositivo puede verse como el reflejo del modo en que el autor entendía el poder: que circula, que no se detenta, que existe en múltiples áreas de saber y adquiere diversas formas, proponiendo patrones de conducta, estándares de comportamiento, efectos diversos que dependerán de cada objetivo que éste (estos poderes locales) se plantee.

De igual forma se mostró que la naturaleza del concepto de dispositivo sufrió alteraciones en el transcurso del quehacer en investigación del autor, por lo menos hasta *La voluntad de saber 1*, como se ha aclarado, tomando primero la forma de episteme, aquellas redes que dieron lugar a acontecimientos discursivos, tales como la formación de las ciencias en occidente; y tomando después la forma que el estudio genealógico permitió observar, aquella red articulada entre diversas estrategias locales (como en el caso del dispositivo de la sexualidad, que comprendió cuatro principalmente) que dan lugar a una forma específica de un determinado discurso. El dispositivo en la primera etapa, la arqueológica, es aquella red que da lugar a acontecimientos discursivos; mientras que en la etapa genealógica es aquella articulación que comprende prácticas médicas, escolares, sexuales, políticas, administrativas, que dan lugar a un discurso y sus diversas manifestaciones.

El poder existe tomando diversas formas en cada ámbito de saber, posee una racionalidad propia en cada discurso específico sobre el que actúa o en el cual se ejerce. Los diversos poderes que pueden encontrarse en los múltiples discursos, son de una naturaleza positiva, es decir que construyen e inducen a formaciones en los sujetos, en sus prácticas, en las instituciones, que permitirán

llegar a los fines que se han planteado. Observando al poder como 'una situación estratégica compleja en una sociedad dada', puede darse cuenta de la naturaleza del dispositivo:

- Es la articulación que existe entre diversas estrategias de poderes locales, tendiendo así una red que actuará sobre un ámbito de saber determinado o un discurso específico, repercutiendo de una forma determinada

- Persigue un objetivo claro, es de una naturaleza estratégica

Cabe entender la noción de dispositivo como una herramienta útil en el análisis de ciertas realidades actuales y locales; no se propone a esta noción como una teoría ni una metodología rigurosa que puedan aplicarse indistintamente al estudio de distintos campos de saber o realidades. Contrario a ello, dicha noción se entiende fuera del paradigma positivista en las ciencias sociales, el cual persigue la formulación de teorías formales y su posterior aplicabilidad general para confirmar su utilidad o descartarse. De igual forma que "ninguna teoría está en condiciones de explicar toda la realidad. Por tanto, cada teoría establece una relación determinada con la realidad" (Hillmann, 2001: 945), la noción de dispositivo tiene una utilidad como herramienta empírica en el estudio de ciertos fenómenos o fragmentos de la realidad, específicamente aquellos que tienen relación con la temática del poder.

Lo argumentado a lo largo de este escrito no pretende concluir en una propuesta teórica de tipo nomotética, que "basándose y haciendo hincapié en la regularidad y repetibilidad de ciertos hechos (condiciones históricas, sociales, etc.) intenta establecer leyes generales aplicables a todos ellos" (Sánchez, 1995: 1008). Ha intentado mostrarse cómo es que el autor observó, a lo largo de cada uno de sus estudios, siempre las condiciones presentes (de su presente) explicándolas a través de la historia, haciendo un ejercicio deconstructivo de diversos discursos que buscó mostrar que la realidad y los múltiples fenómenos que tienen lugar en esta no responden a un principio general, ni presentan regularidades o patrones que permiten aprehender de ello leyes generales o teorías sociales; el autor

observó siempre la formación de los discursos a lo largo de la historia, en su particularidad y especificidad, y es de esta forma que se entiende a la ciencia y la teoría social al construir este escrito.

Se busca entonces, con la noción expuesta en este ensayo, proponer una herramienta de estudio para ciertos fenómenos sociales o discursos relacionados al poder, observando que con su uso únicamente se llegaría al análisis de determinados fragmentos de la realidad social. La utilización del dispositivo como recurso de estudio supondría un análisis histórico de la formación de determinado discurso o fenómeno, de los discursos que inciden y han incidido sobre este, de los poderes locales que al articularse lo han impactado y determinan sus condiciones actuales de existencia. La capacidad heurística de la noción de dispositivo radica en que permite observar la construcción histórica de diversos discursos; de las instituciones, coacciones y demás mecanismos que se articulan dando lugar a un determinado saber o condición de existencia de diversos discursos; la noción de dispositivo permite pensar en la formación material de nuestras prácticas, saberes, instituciones, reglamentos, en su construcción a partir de mecanismos de poderes locales que en sus estrategias propias y articuladas, determinan las condiciones presentes de la realidad social.

Así también, los múltiples estudios emprendidos por el autor consisten en un análisis del poder desde diversas perspectivas, estudiando campos de saber y discursos específicos; análisis, a su vez, que no pueden dissociarse de la temática del capitalismo, régimen que se ha adentrado en la vida social con gran fuerza en los últimos siglos. Si bien el autor centró sus estudios en occidente, la lectura profunda de sus propuestas teóricas permite observar que éstas no son exclusivas a este universo geográfico y temporal, por el simple hecho de que el sistema capitalista, en sus diversos campos de acción, estrategias y alcances, no es exclusivo de occidente ni propio a las épocas estudiadas por el autor o a la época en la que éste se desarrolló. De esta forma, el uso de la noción de dispositivo consistiría, implícitamente, en hacer un análisis de los mecanismos de poder, de

los mecanismos que la maquinaria capitalista pone en marcha sobre la vida actual en los diferentes discursos, instituciones, fenómenos, reglamentos, leyes.

Por lo anterior, la importancia de rastrear el concepto de dispositivo en la obra de Michel Foucault y de proponerlo como herramienta de estudio, radica en que a través de esta noción pueden explorarse las condiciones actuales de nuestros discursos y ámbitos de saber; analizándose, por ejemplo, la forma en que las diversas instituciones que constituyen la actual vida democrática impactan la vida de los individuos, con un quehacer aparentemente neutro y que sin embargo, en sus estrategias propias, tienen efectos paralelos a aquellos que se plantean de manera oficial. Ejemplo de ello, y es apenas un intento de aplicación, puede ser el análisis de las políticas públicas a través del concepto de dispositivo: ¿hasta qué punto, los gobiernos al cuantificarnos, cualificarnos, en fin, describirnos, nos definen? ¿En qué medida las estrategias de combate a la pobreza, la delincuencia, la discriminación, por ejemplo, constituyen elementos de una red que puede constituirse en un dispositivo? Si es así ¿cuál es el objetivo de este y cuál es el territorio específico de saber en el cual busca incidir?

El dispositivo para qué, es la pregunta. El dispositivo para estudiar, comprender, explicar, desenmascarar, diagnosticar y criticar nuestra realidad, puede ser la respuesta. Sin embargo, todo ello es, apenas, la mitad de un objetivo más amplio; no se pretende encontrar dispositivos por doquier, se busca analizar y criticar nuestra realidad, y en la medida que se hace un diagnóstico, análisis y crítica, es conveniente que haya a su vez una propuesta:

‘La cultura no capitalista será no occidental y, en consecuencia, tendrán que inventarla los no occidentales’

VI. Bibliografía

Agamben, Giorgio (2011). “Qué es un dispositivo?”, en: revista *Sociológica*, año 26, n. 73, mayo-agosto 2011, pp. 249-264 México. Disponible en http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732011000200010&lng=es&nrm=iso [30/04/2014]

Castro, Eduardo (2012). “Anestesia y parálisis: sobre la analítica foucaultiana”, en: Edgardo Castro, *El poder, una bestia magnífica. Sobre el poder, la prisión y la vida*, pp. 15-23, Siglo XXI Editores: Argentina.

Domenach, Jean Marie; Michel Foucault y Pierre Vidal-Naquet (2012). “Manifiesto del GIP”, en: Edgardo Castro, *El poder, una bestia magnífica. Sobre el poder, la prisión y la vida*, pp. 169-171, Siglo XXI Editores: Argentina.

Foucault, Michel (1990). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas* [1969], vigésima edición en español, Siglo XXI Editores: México.

— (2013a). “¿Qué es un autor?” [1969], en: *Michel Foucault, Obras esenciales*, pp. 291-317, Paidós: España.

— (2010a). *La arqueología del saber* [1969], segunda edición revisada, Siglo XXI Editores: México.

— (2010b). *El orden del discurso* [1970], primera reimpresión, Fábula en Tusquets Editores México: México.

— (2013b). “Conversación con Michel Foucault” [1971], entrevista realizada a M. Foucault por J. K. Simon, en: *Michel Foucault, Obras esenciales*, pp. 367-377, Paidós: España.

— (2013c). “De la arqueología a la dinástica” [1972], entrevista a Michel Foucault, realizada en París el 27 de septiembre de 1972 por Shigehiko Hasumi, en: *Michel Foucault, Obras esenciales*, pp. 467-477, Paidós: España.

— (2013d). “La verdad y las formas jurídicas” [1974], conferencias que tuvieron lugar en la Universidad Católica de Río de Janeiro, del 21 al 25 de mayo de 1973. Publicados en Cuadernos da P. U. C., no.º 16, junio de 1974, pp. 5-133, en: *Michel Foucault, Obras esenciales*, pp. 487-583, Paidós: España.

— (2012a). “La prisión vista por un filósofo francés” [1975], entrevista realizada a M. Foucault por Ferdinando Scianna, en: Edgardo Castro, *El poder, una bestia magnífica. Sobre el poder, la prisión y la vida*, pp. 195-202, Siglo XXI Editores: Argentina.

— (2013e). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión* [1976], Siglo XXI Editores: México.

— (2013f). “Las mallas del poder” [1976], conferencia pronunciada en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Bahía, Brasil, publicada por *Barbarie*, n.º 4, verano de 1981, pp. 23-27 (primera parte) y *Barbarie*, n.º 5, verano de 1982, pp. 34-42, en: *Michel Foucault, Obras esenciales*, pp. 889-905, Paidós: España.

— (2002). *Defender la sociedad* [1976], Fondo de Cultura Económica: México

— (2007). *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber* [1976], Siglo XXI Editores: México.

— (2012b). “Poder y saber” [1977], entrevista a Michel Foucault en París en 1977 por Shigehiko Hasumi, en: Edgardo Castro, *El poder, una bestia magnífica. Sobre el poder, la prisión y la vida*, pp. 67-86, Siglo XXI Editores: Argentina.

— (1997). “Verdad y poder” [1977], entrevista a M. Foucault realizada en 1977 por M. Fontana, en: José Antonio Nicolás y María José Fránpolli (eds.), *Teoría de la verdad en el siglo XXI*, pp. 445-460, Editorial Tecnos: Madrid.

— (2012c). “La tortura es la razón” [1977], entrevista a M. Foucault realizada en 1977 por Knut Boesers, en: Edgardo Castro, *El poder, una bestia magnífica. Sobre el poder, la prisión y la vida*, pp. 55-65, Siglo XXI Editores: Argentina.

— (2012d). “El poder, una bestia magnífica” [1977], entrevista a M. Foucault realizada en 1977 por Manuel Osorio en Madrid, en: Edgardo Castro, *El poder, una bestia magnífica. Sobre el poder, la prisión y la vida*, pp. 29-46, Siglo XXI Editores: Argentina.

— (2012e). *Historia de la sexualidad 2. El uso de los placeres* [1984], Ed. Biblioteca Nueva S. L.: Madrid

Hernández Martínez, Cuauhtémoc Nattahí (2012). “Foucault. Las relaciones entre el poder y la vida”, en: Fernández Agis, Domingo; Ángela Sierra González (eds.), *La biopolítica en el mundo actual. Reflexiones sobre el efecto Foucault*, pp. 65-88, Laertes S. A. Ediciones: España.

Hillmann, Karl-Heinz (2001). *Diccionario enciclopédico de sociología*. Ed. Herder S. A.: España

Lechuga Solís, Graciela (2007). *Breve introducción al pensamiento de Michel Foucault*, Universidad Autónoma Metropolitana: México.

Lorenzini, Daniele (2012). “Mostrar una vida. Foucault y la (bio)política de la visibilidad”, en: Fernández Agis, Domingo; Ángela Sierra González (eds.), *La biopolítica en el mundo actual. Reflexiones sobre el efecto Foucault*. pp. 89-116, Laertes S. A. Ediciones: España.

Lugo Vázquez, Mauricio (2007). *Michel Foucault: la prisión y las ciencias humanas. Un estudio sobre la relación saber-poder*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla: México.

Morey, Miguel (2013). “Para una política de la experiencia” [1998], en: *Michel Foucault, Obras esenciales*, pp. 13-26, Paidós: España.

Sánchez Cerezo, Sergio [director] (1995). *Diccionario de las ciencias de la educación*. Ed. Santillana: México

Varela, Julia; Fernando Álvarez Uría (2013). “Introducción a un modo de vida no fascista” [1999], en: *Michel Foucault, Obras esenciales*, pp. 351-365, Paidós: España.